



**Máster Universitario de Igualdad y Género  
en el Ámbito Público y Privado. Curso  
académico 2014/2015**

# **LA(S) LÓGICA(S) DE LOS CUIDADOS**

**Inmigrantes, mujeres, latinas.  
Aproximación etnográfica a las  
“nuevas” cuidadoras.**

**Trabajo Fin de Máster de Investigación**

**Septiembre 2015**

**Autora: Alicia Suria Lorenzo**

**Tutora: Dra. Mercedes Jabardo**

**Palabras clave: Reproducción social, cuidados, mujeres  
inmigrantes, personas mayores, mercado de trabajo.**

## **ÍNDICE**

<b>Prólogo</b> .....	2
<b>1. Introducción</b> .....	4
1.1. <b>Justificación</b> .....	5
1.2. <b>Planteamiento teórico</b> .....	6
a) La reproducción social y el cuidado.....	6
b) La externalización del trabajo de cuidados.....	7
c) Las cuidadoras inmigrantes en España.....	9
d) La migración transnacional y las cadenas globales de cuidados.....	10
<b>2. Metodología</b> .....	12
<b>3. Aproximación etnográfica</b> .....	19
3.1. Cuidadoras.....	19
3.2. Familias que contratan.....	29
3.3. Cuidadoras informales.....	30
3.4. Técnicos del ayuntamiento de Rojasles.....	31
<b>4. Resultados</b> .....	34
4.1 El contexto de los cuidados a personas mayores en Rojasles.....	34
4.1.1 Las familias como dispensadoras de cuidado y apoyos del Estado.....	35
4.1.2 El mercado de cuidados.....	37
4.2 Mujeres ecuatorianas como dispensadoras de los cuidados en Rojasles.....	39
4.2.1 Motivos de la migración y expectativas.....	39
4.2.2 La familia de las cuidadoras.....	41
4.2.3 El trabajo de cuidados: condiciones laborales y valoración.....	44
4.2.4 Relación con el anciano y su familia.....	45
4.2.5 Auto-percepción como cuidadoras.....	46
4.2.6 Motivos para la contratación por parte de la familia.....	47
4.2.7 Diferencias culturales y discriminación.....	49
<b>5. Conclusiones</b> .....	50
<b>6. Bibliografía</b> .....	53

## **LA(S) LÓGICA(S) DE LOS CUIDADOS**

### **Inmigrantes, mujeres, latinas. Aproximación etnográfica a las “nuevas” cuidadoras.**

#### **PRÓLOGO**

El siguiente trabajo pretende dar respuesta a una serie de preguntas surgidas en torno al fenómeno de los cuidados, como puede ser conocer a las personas encargadas de la provisión de estas tareas, así como las características del trabajo reproductivo y del trabajo de cuidados en particular, su mercantilización en los últimos años y el papel que la inmigración ha tenido y tiene en la actualidad respecto a los cuidados. El objetivo principal, por tanto, sería ofrecer una visión heterogénea de la realidad de las mujeres inmigrantes empleadas en el trabajo de cuidados a personas mayores, conociendo su trayectoria migratoria y la forma en que perciben el trabajo que realizan, así como haciendo hincapié en los sentimientos y emociones que experimentan. Por otra parte, debo indicar que esta investigación se ha llevado a cabo en un municipio del sur de Alicante, Rojales, donde resido y donde he podido observar el fenómeno de las cuidadoras inmigrantes en los últimos años, motivo por el cual consideraré la posibilidad de investigar en esta población.

A continuación, se pasa a ofrecer una visión global del trabajo, que sirva de guía al lector, y de esta forma mostrar la lógica que se ha seguido para la realización de esta investigación. El estudio consta de cinco capítulos, que a su vez pueden estar divididos en apartados y sub-apartados.

En el primer capítulo, dividido en dos partes, se presenta en primer lugar una breve justificación sobre los aspectos que han motivado la realización de esta investigación, razones que tienen la finalidad última de visibilizar el trabajo de cuidados históricamente oculto en el ámbito familiar, así como también reconocer socialmente la labor que están realizando en la actualidad mujeres de origen inmigrante.

En segundo lugar, se hace referencia al cuerpo teórico en el que nos hemos basado a la hora de enfocar esta investigación, así como también se reflejan planteamientos y estudios de diversos autores que han sido elaborados sobre el propio fenómeno de las cuidadoras inmigrantes en España y aspectos relacionados con este tema. De esta forma, se presentan cuatro puntos, la reproducción social y el cuidado, la externalización del trabajo de cuidados, las cuidadoras inmigrantes y la migración transnacional y las cadenas globales de cuidado.

Posteriormente, en el capítulo segundo, se hace alusión a la metodología mediante la cual se realiza el estudio. Estamos frente a una investigación que se inserta en los estudios feministas y de género, mediante una metodología de corte cualitativo. Se utilizan, en este sentido, una serie de métodos y técnicas propios de esta metodología, entre las que destacamos la revisión bibliográfica, centrada en aspectos relacionados con el tema a investigar, y la entrevista en profundidad semi-estructurada, realizada a una serie de informantes clave. Por otra parte, encontramos un segundo apartado referente a la aproximación al campo, en la cual se pretende describir el proceso de acercamiento a los sujetos de la investigación (cómo se contacta con los participantes, su primera impresión), así como también relatar la forma en que se van realizando las entrevistas y además, se detalla el perfil de los entrevistados, ayudándonos con una serie de tablas. Finalmente, se hace una mención a las técnicas de clasificación y análisis de los datos utilizadas, en este caso, la categorización.

A continuación, y siguiendo la lógica planteada, encontraremos el capítulo tercero, relativo a la información obtenida en las entrevistas realizadas a los diferentes informantes clave, en forma de relatos construidos por éstos. De esta forma se pretende mostrar la visión que los participantes tienen de su propia vida y experiencias. En este capítulo encontramos pues, las historias de vida de las cuidadoras inmigrantes; los relatos de los empleadores y de cuidadoras informales, y finalmente, datos obtenidos tras las entrevistas a técnicos del ayuntamiento de Rojales.

El capítulo cuarto está centrado en los resultados, por lo que en él se procede al análisis de los datos obtenidos en el trabajo de campo, dividiendo este epígrafe en dos: por una parte, se describe y analiza el contexto de los cuidados en Rojales, y por otro, se pasa a analizar la situación de las mujeres ecuatorianas cuidadoras en Rojales. Se ha optado por analizar una serie de categorías que hemos extraído del trabajo de campo, entre las que destacan el trabajo de cuidados, la auto-percepción que tienen ellas mismas como cuidadoras, o la relación que establecen con la persona mayor y su familia. En este apartado, se analizan los casos, recurriéndose en la medida de lo posible a distintos autores, con el objetivo de reforzar nuestro discurso.

Finalmente, en el capítulo quinto relativo a las conclusiones, se exponen aquellos aspectos observados y analizados en el estudio, considerados por mi parte como más relevantes, así como también, se abren posibles líneas de investigación surgidas a raíz de este trabajo

## **1. INTRODUCCIÓN**

### **1.1 Justificación**

Nos encontramos frente a una cuestión, la de los cuidados a personas mayores y dependientes llevados a cabo por cuidadoras inmigrantes, que desde los últimos 15 años ha sido objeto de numerosos estudios e investigaciones en España. El estudio del fenómeno del cuidado de personas dependientes por mujeres inmigrantes se ha realizado desde distintos enfoques, entidades y autores, donde se deja ver la complejidad al confluir las problemáticas propias de la migración y la dependencia.

La realización de este estudio se hace con la finalidad de visibilizar el trabajo de cuidados, oculto históricamente en el ámbito familiar y realizado tradicionalmente por las mujeres. Con los cambios sociales, económicos y laborales de las últimas décadas, junto con la pérdida de redes sociales que apoyen los cuidados familiares, las familias no pueden hacer frente a este tipo de tareas, lo que requiere que alguien externo realice el trabajo de cuidado, como expone Martínez Buján (2011). A pesar de existir la Ley 39/2006, de 14 de diciembre, conocida como de “Dependencia”, que venía a regular la atención y el cuidado de la dependencia, mediante recursos y ayudas, la cobertura pública a este sector de población mediante ayudas es insuficiente, por lo que todavía un gran número de familias recurren de manera privada a mujeres inmigrantes para cubrir las necesidades de las personas mayores dependientes.

También se lleva a cabo para mostrar las condiciones laborales que viven las mujeres inmigrantes cuidadoras de personas mayores y dependientes, además de promover un cambio en la sociedad para que se reconozca y valore las actividades de cuidado que realizan las mujeres inmigrantes. Los cuidados a los mayores son tareas prioritarias en un país inmerso en un proceso de envejecimiento. Sin embargo, el trabajo femenino relativo a la esfera doméstica, ha sido siempre invisible, menos valorado y reconocido que el trabajo del hombre. En el caso de las mujeres inmigrantes, sus trabajos pueden llegar a ser todavía más ocultos y menos reconocidos. Por ello, parece necesario el acercamiento a la realidad que viven las cuidadoras inmigrantes, conocer sus experiencias relativas al trabajo que realizan con las personas mayores españolas. Así mismo, se pretende conocer la percepción que tienen estas mujeres respecto al trabajo de cuidadora y cómo les influye este trabajo en el desarrollo de su vida personal y familiar. También se pretende entender cómo estas mujeres obtienen este trabajo y las relaciones que establecen con las personas a las que atienden.

## **1.2 Planteamiento teórico.**

### **a) La reproducción social y el cuidado.**

Como exponen Carrasquer et al (1998), el trabajo reproductivo engloba todas aquellas tareas cuya finalidad es el mantenimiento del hogar y la familia; no es un trabajo remunerado y suele ser invisible incluso para quienes lo realizan, pero que al mismo tiempo genera beneficios que revierten en la sociedad. Las tareas de reproducción social, entre las que encontramos el cuidado, han recaído tradicionalmente y continúan recayendo en las mujeres de la familia, considerándose por tanto un trabajo eminentemente femenino (Torns, 2008; Robledo et al., 2008).

En este sentido, se hace necesario hacer referencia a la importancia que han tenido los estudios que desde el enfoque de género se han elaborado para explicar la división sexual del trabajo. Históricamente, siguiendo a Recio y a Torns (2013), el sistema patriarcal ha utilizado la diferenciación biológica para llevar a cabo la organización y el reparto de las actividades humanas, quedando la producción en manos en los hombres y la reproducción en manos de las mujeres. El capitalismo ha reforzado esa diferenciación, atribuyendo a mujeres y hombres tareas y actividades diferenciadas según su sexo, con la idea de que la diferenciación biológica determina una serie de comportamientos y cualidades específicos para cada sexo. De esta forma, existen dos subsistemas socioeconómicos desiguales, donde la producción (el trabajo remunerado y reconocido) subordina a la reproducción (el trabajo doméstico y de cuidados sin remuneración), y posibilita la hegemonía de lo masculino. El trabajo reproductivo es infravalorado e invisibilizado socialmente, considerándose un trabajo con poca relevancia para el funcionamiento de nuestra sociedad y no como un trabajo que aporta bienestar y que sirve de base para el sistema socio- económico (Pérez Orozco, 2010).

En cuanto a la familia, ésta se mantiene actualmente como el pilar en el que se apoya el Estado del Bienestar en España si nos referimos a la provisión de cuidado y atención a personas mayores y/o dependientes (Martínez Buján, 2011, 2010; Torns, 2008). Nos encontramos, por lo tanto, frente a un modelo familista, caracterizado por los fuertes lazos de sus miembros en los que recae la responsabilidad del cuidado (Martínez Buján, 2010). En este sentido, el estudio elaborado por el IMSERSO en el año 2005, titulado "Cuidados a la dependencia e inmigración", expone que el cuidado de personas dependientes ejercido por las mujeres en España descansa sobre un modelo familiar de reparto desigual de roles, basado en el trabajo doméstico de la mujer y en su situación de inactividad económica. La intervención del Estado en

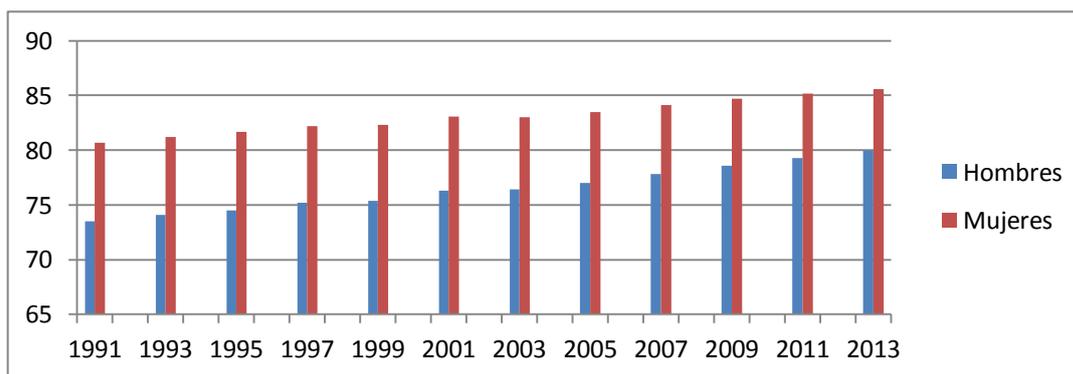
España para fomentar la compatibilidad entre la vida familiar y laboral aún es limitada, como veremos más adelante.

Respecto al cuidado, encontramos diversidad de definiciones desde distintos enfoques. Para Rogero y Martín (2010), el cuidado supone el conjunto heterogéneo de ayuda en actividades básicas de la vida diaria (ir al baño, comer, asearse, desplazarse en el hogar, etc.), en actividades instrumentales de la vida diaria (limpiar la casa, cocinar, etc.) y en actividades avanzadas de la vida diaria (participar en actividades de ocio, etc.). Sin embargo, Hochschild (2008), referente para la sociología de las emociones, define el cuidado como un vínculo emocional, usualmente recíproco entre la persona que brinda el cuidado y la que lo recibe, además, explica cómo persona cuidadora tiene una responsabilidad por el bienestar de los otros y lleva a cabo un trabajo mental, emocional y físico para asegurar ese bienestar. Esta autora hace hincapié en la idea de que cuidar a alguien implica necesariamente interesarse por ella.

Finalmente, debemos señalar la utilización en la literatura especializada del concepto de *cuidado informal* para hacer referencia a la ayuda dispensada por familiares, amigos o red social inmediata a personas que lo necesitan, sin recibir una retribución económica por ello. (Wright, 1987), como es el caso del trabajo de cuidados realizado por las mujeres de la familia.

### **b) La externalización del trabajo de cuidados**

Sin embargo, en las últimas dos décadas se están produciendo cambios sociales, económicos y demográficos que impiden que las familias sigan ocupándose de las tareas de cuidados. Hablamos de cambios descritos y analizados por distintos autores (Martínez Bujan, 2010, 2011; IMSERSO, 2005; Aguilar, 2010; Setién y Acosta, 2010), y que se dan en la estructura familiar, como el paso del modelo tradicional extenso a familias nucleares; la incorporación de la mujer al mercado laboral y la escasa igualdad entre sexos en el reparto de las tareas domésticas. Pero también se reflejan en aspectos demográficos, como el aumento de la esperanza de vida (véase Gráfico 1), y el envejecimiento de la población española, fenómenos que determinan el futuro perfil de la sociedad española.

**Gráfico 1. Evolución esperanza de vida en España, 1991-2013.**

Fuente: elaboración propia a partir de tablas de mortalidad, INE.

Estos cambios junto con la escasa red pública de servicios sociales y la pérdida de importancia de las políticas de protección públicas a la familia en los presupuestos generales del Estado, hace que éstas busquen alternativas para atender a sus familiares, acudiendo al mercado laboral y externalizando el trabajo de cuidados. (Aguilar, 2010; Martínez Buján, 2011; Ruiz y Moreno, 2013). Hochschild (2008), por su parte, explica que a medida que la familia se hace más pequeña, ésta recurre al mercado para agregar lo que necesita y de ese modo se minimiza cada vez más, siendo un proceso cíclico. La reducción de recursos públicos y privados para el cuidado han generado una incertidumbre creciente respecto a cuál debe ser la fuente adecuada de la función del cuidado.

Por otra parte, es importante destacar la aprobación en el año 2006 de la Ley 39/2006 de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia (conocida como Ley de Dependencia), ya que actúa como principal norma reguladora de la atención a las personas en tal situación. A través de esta regla, se articulan una serie de prestaciones económicas: en primer lugar, aquellas vinculadas a un servicio privado, cuando no sea posible el acceso a uno público; en segundo lugar, prestaciones para cuidados en el entorno familiar por cuidadores no profesionales; y finalmente, prestaciones para contratar una asistencia personal. Sin embargo, y según Martínez Buján (2009), el grueso de las ayudas en España se basan en residencias gerontológicas, el servicio de ayuda a domicilio, la tele-asistencia y los centros de día, los cuales presentan un escaso índice de cobertura, de un 12,1%.

La Constitución, por su parte, reconoce el papel fundamental que deben cumplir las familias en la asistencia a personas dependientes, pero también se hace necesario el desarrollo de una red de servicios sociales que permitan el adecuado

cuidado de este colectivo (artículos 41 y 50). Según Martínez Buján, el conflicto entre las familias y el aparato legislativo surge cuando comienzan a producirse transformaciones familiares que repercuten en la estructura del “trabajo de cuidados” dentro del hogar.

Estos cambios han originado la llamada *crisis del cuidador informal*, (Setién y Acosta, 2010) que no es otra cosa que la ausencia o falta de disponibilidad de los familiares, que como decimos suelen ser mayoritariamente mujeres, para atender las necesidades de personas mayores y dependientes. Por lo que se comienza a importar mano de obra inmigrante, eminentemente femenina, para hacerse cargo de las tareas de reproducción social. En la investigación llevada a cabo por Pilar Rodríguez Rodríguez (2006), se expone cómo la crisis del apoyo informal, tarde o temprano, llegará a las familias ya que el Estado no puede continuar delegando en esta institución, sobre todo en las mujeres, todo el trabajo de cuidado y atención a las personas dependientes. Cambiar el modelo de atención basado en el apoyo familiar era prioritario, tanto para mejorar la calidad de la atención de las personas dependientes como para mejorar la calidad de vida de los cuidadores informales.

Se produce, por tanto, una reorganización y mercantilización del trabajo de cuidados que junto con la llegada masiva de inmigración desde los años 90 aportando una gran oferta de mano de obra, hace que surja un nuevo nicho ocupacional formado por cuidadoras con un perfil nuevo: inmigrantes, mayoritariamente de origen latino (Martínez Buján, 2011; Moreno y Ruiz, 2013). Por otro lado, es importante señalar que ese servicio doméstico externalizado que libera a mujeres de clase media de las labores de la casa y de los cuidados refuerza las estructuras patriarcales ya que no se redefinen los roles y las tareas (Oso, 2008).

La inmigración juega aquí un papel fundamental manteniendo los sistemas informales de cuidado como expresan Robledo et al. (2008). Autoras como Martínez Buján (2010) y Aguilar (2010) señalan cómo el servicio doméstico en el que se engloba el cuidado es un sector donde las mujeres inmigrantes pueden insertarse fácilmente, ya que es un trabajo relativamente flexible y puede servir de puerta para la inserción y la regularización de situaciones de ilegalidad. Como se expone en el informe elaborado por el IMSERSO (2010) sobre inmigración y cuidados en la Comunidad de Madrid, las cuidadoras inmigrantes suelen carecer de documentación, permisos de residencia o de trabajo, por lo que se ven obligadas a aceptar cualquier tipo de trabajo. Esa urgencia de buscar trabajo para mejorar su situación, junto con la condición de ser mujer (como única preparación para este trabajo) y las redes

sociales que actúan como cadenas informales de colocación, son las tres situaciones que favorecen y ayudan a la inserción en el mercado informal de estas mujeres (Rodríguez et al. 2012). Así mismo también se hace referencia al carácter como cualidad principal a la hora de contratar a mujeres latinas, ya que se considera este carácter como dulce, cariñoso, tranquilo y paciente, como exponen Catarino y Oso (1998) y Rodríguez et al. (2012).

### **c) Las cuidadoras inmigrantes en España**

En el estudio realizado por el IMSERSO (2005), observamos que las encargadas o responsables del cuidado, cuando éste no lo lleva a cabo la propia familia, han pasado a ser mujeres inmigrantes, por lo que la transferencia de la responsabilidad de los cuidados a ancianos se produce principalmente de mujer autóctona a mujer inmigrante, quedando el hombre fuera. Respecto a la procedencia, una gran mayoría son de Ecuador y Colombia, aunque también encontramos a mujeres procedentes de países del este de Europa, como ocurre en la provincia de Castellón con mujeres rumanas. En cuanto el perfil, suelen ser cuidadoras no muy jóvenes, sobre todo de edades comprendidas entre 30 y 40 años. En cuanto a las tareas, la cuidadora proporciona aseo, cuidados, tareas domésticas como cocinar o limpiar, pero también compañía y afecto. En este estudio también se profundiza en la forma en que las familias entran en contacto con las cuidadoras, los motivos por los que desarrollan esta actividad, la formación previa o las características de las personas mayores cuidadas.

Rogero y Martín (2010) analizan de manera complementaria información procedente de la *Encuesta Piloto sobre Uso del Tiempo a Cuidadoras de Origen Extranjero en la Comunidad de Madrid 2008* (EPUTC, 2008) y entrevistas a cuidadoras. En este estudio, se analizan los tiempos de trabajo de las cuidadoras inmigrantes, diferenciando entre cuidadoras internas, internas de fines de semana, externas y externas por horas. También se expone la articulación entre trabajo y vida privada de las cuidadoras, cuyos resultados apuntan a que este colectivo dedica una media de 61,4 horas semanales a las tareas de cuidados, una cifra que supera ampliamente la jornada ordinaria de 40 horas semanales.

Según Aguilar (2010) las mujeres cuidadoras sufren una marginación triple por ser mujeres, trabajadoras e inmigrantes. Debido a la división sexual del trabajo y los roles impuestos de género, el servicio doméstico es también un espacio de exclusión, ya que mantiene relaciones de dependencia entre las trabajadoras y las empleadoras,

sobre todo en lo relacionado con las exigencias legales para regular la situación la inmigración y para salir de situaciones de ilegalidad en que suele vivir las inmigrantes.

En el estudio sobre cuidadoras inmigrantes llevado a cabo por Aguilar en Castilla la Mancha (2010), se observa que la realidad de las cuidadoras inmigrantes se caracteriza por la existencia de situaciones de explotación y abuso, sueldos bajos inferiores al salario mínimo interprofesional, y ningún tipo de retribución como pagas extras, vacaciones pagadas o plus de antigüedad.

Como se expone en los resultados del estudio de Ruiz y Moreno (2013), el trabajo de las cuidadoras no se limita al cuidado, sino que también se ocupan de las tareas domésticas. No existe una frontera delimitada entre el ámbito laboral y el personal, lo que puede llevar a que las cuidadoras adquieran cotas de responsabilidad más propias de los familiares del anciano, además de que suele aparecer el cariño y se crean sólidos lazos de relación entre cuidadoras y ancianos. En el informe del IMSERSO del año 2005, se señala cómo debe hablarse más de intensidad de relación que de tiempo de dedicación, llegando a un punto en el que se simula un vínculo de parentesco o de filiación entre la cuidadora y la persona mayor.

En la investigación llevada a cabo por Robledo et al. titulada “Trabajadoras latinoamericanas inmigrantes como cuidadoras de ancianos en domicilio” (2008), se investiga la influencia que tiene la cultura en la relación entre trabajadoras inmigrantes latinas en domicilios y los ancianos y sus familias, ya que la diferencia cultural puede originar problemas o impedimentos que dificulten las tareas de cuidados y la relación con los familiares del anciano.

#### **d) Las migraciones transnacionales y las cadenas globales de cuidados.**

Según Saskia Sassen (2006), los flujos migratorios a nivel mundial se han incrementado en las últimas dos décadas, gracias a la formación de distintas infraestructuras globales y a los imaginarios globales emergentes. Esta autora explica cómo la globalización ha producido una gran demanda de mano de obra, como en el caso de empleos con baja cualificación y salarios modestos y/o bajos que van dirigidos a la inmigración de países del sur, sobre todo en el sector servicios y de cuidados, con escaso reconocimiento y pésimas condiciones laborales. La mujer ha pasado a ser una figura clave en estos circuitos globales de tráfico, produciéndose una feminización de la supervivencia de los hogares, es decir, las mujeres migrantes deben buscar las maneras de mantener económicamente a la familia en el país de origen, pasando a

ser, por ejemplo las cuidadoras en los países receptores y dejando a sus propios hijos al cuidado de otras mujeres de la familia (Sassen, 2008).

Por otra parte, Martínez y Golías (2005), exponen que los procesos de “latinoamericanización” y “feminización” de la inmigración que se da en España es una de las características de las nuevas migraciones del s. XXI, donde las dimensiones etnia y género van unidas así como su representación en el mercado laboral. En España, la población inmigrante ecuatoriana y colombiana han sido de las más numerosas, y es, así misma, una migración preeminentemente femenina, con mujeres jefas del hogar en los países de destino (Gregorio, 1998).

La inserción mayoritaria de las mujeres latinas en el sector servicios, en trabajos relacionados con el ámbito doméstico y de cuidados, hace que el trabajo de muchas de estas mujeres sea invisible en los datos oficiales, ya que estamos frente a un sector dominado por la economía sumergida, como ocurre en las ocupaciones consideradas tradicionalmente como femeninas (Martínez y Golías, 2005).

Sin embargo, como Oso (2008) también expone, en los últimos años se ha dado una mayor visibilidad de la migración femenina, percibiéndose más acentuada de lo que realmente es. La creciente demanda de trabajos desvalorados como el servicio doméstico, el servicio personal y los servicios sexuales, ha contribuido al desarrollo de corrientes migratorias feminizadas. El éxodo de progenitores propicia la aparición de hogares transnacionales, fenómeno que en los últimos años se caracteriza por estar formados por mujeres migrantes como proveedoras principales del hogar. Los hogares transnacionales tienen efectos sobre el bienestar de los hijos, dificultando su socialización y educación.

Finalmente, el fenómeno que suele darse como resultado de la migración de mujeres a otros países donde trabajan como cuidadoras y de la formación de los hogares transnacionales, es el de la aparición de *cadena global de cuidados*. Pérez Orozco (2007) describe que dichas cadenas tienen dimensiones transnacionales cuyo objetivo es el de “sostener cotidianamente la vida, y en las que los hogares se transfieren trabajos de cuidados de unos a otros en base a ejes de poder, entre los que cabe destacar el género, la etnia, la clase social, y el lugar de procedencia”. Cerruti y Maguid (2010), por su parte, explican que “surgiría una cadena cuando, por ejemplo, una mujer latinoamericana que emigra a España deja a sus hijos bajo el cuidado de su madre o de su hermana en el país de origen y luego es contratada por una familia española para cuidar a los niños porque ambos padres trabajan”.

## **2. METODOLOGÍA**

### **Técnicas y métodos**

La presente investigación se encuadra dentro de la perspectiva de los estudios de género y feministas. El objetivo principal de la investigación es conocer y comprender los elementos que conforman la condición de mujer inmigrante cuidadora de personas mayores dependientes en Rojales. De esta forma, se pretende analizar las relaciones que se establecen entre las cuidadoras y las personas dependientes, así como con los familiares de éstos; identificando los elementos característicos que constituyen este trabajo, así como conocer posibles aspectos de precariedad laboral, y comprender qué percepción tienen las cuidadoras respecto al trabajo que realizan.

La metodología mediante la cual se ha llevado a cabo este estudio corresponde a la cualitativa, ya que se tiene como objetivo la búsqueda en profundidad de fenómenos complejos en el ambiente natural en el que se lleva cabo el trabajo de cuidados. Esta estrategia de investigación nos parece especialmente apropiada en estos casos, porque permite un acercamiento y comprensión a las relaciones y fenómenos que nos proponemos estudiar. La metodología cualitativa, según Taylor y Bodgan (1987), es inductiva, flexible y hecha desde una perspectiva holística, donde los investigadores son sensibles en cuanto a los efectos que pueden causar a las personas objeto de estudio, y donde no se busca “la verdad” o “la moralidad” sino comprender la perspectiva de los demás.

La finalidad última de este trabajo, por tanto, no es la generalización estadística de los resultados, sino el acercamiento a los procesos y experiencias vividas por las mujeres inmigrantes participantes, con el objetivo de conocer cómo cada una percibe su situación y cómo lo vive.

Sin embargo, se ha optado por insertar y utilizar datos cuantitativos referentes a estadísticas, con la finalidad de aportar datos para explicar los procesos sociales que han contribuido a la formación del fenómeno de las cuidadoras inmigrantes. De esta forma, se combinan los datos cuantitativos y cualitativos, enriqueciendo de esta forma, el estudio y sus resultados. Respecto a las técnicas principales utilizadas en esta investigación han sido la revisión bibliográfica y la entrevista en profundidad no estructurada.

En cuanto a la revisión en profundidad de literatura científica, nos hemos centrado en tres aspectos relacionados con el fenómeno de las cuidadoras inmigrantes de personas mayores o dependientes:

- ◆ La reproducción social en España y el modelo de estado del bienestar, donde se ha revisado el papel de las familias y del Estado en la provisión de cuidados a personas mayores.
- ◆ El proceso de externalización de los cuidados y la creación del nuevo nicho ocupacional para mujeres inmigrantes.
- ◆ Migraciones, como la creación de hogares transnacionales y las cadenas globales de cuidados.

Por otra parte, y como hemos indicado, el procedimiento cualitativo para recabar información ha sido la entrevista en profundidad no estructurada, ya que es una técnica que busca más comprender que explicar, con un formato de estímulo/respuesta que espera la respuesta sincera, donde se pueden improvisar las preguntas y su contenido así como variar su orden, además de adoptar un estilo de “oyente interesado” que no evalúa las respuestas (Ruiz Olabuénaga, 2012).

En cuanto a los sujetos participantes en la presente investigación, nos hemos centrado en cuatro agentes o informantes clave:

1. Cuidadoras inmigrantes de origen latinoamericano
2. Familiares de personas mayores atendidas por cuidadoras inmigrantes
3. Cuidadoras informales autóctonas
4. Técnicos de Servicios Sociales del Ayuntamiento del municipio de Rojales.

De esta forma, se pretende abarcar el fenómeno de los cuidados llevados a cabo por mujeres inmigrantes desde distintos puntos de vista, así como también obtener información sobre el contexto en el que se realizan los cuidados, el papel que ocupa el Estado, las familias y el mercado.

Entre los criterios para seleccionar a las cuidadoras, destacan el ser originarias de países Latinoamericanos, haber cuidado o estar cuidando en la actualidad a una persona mayor o dependiente y residir en el municipio de Rojales.

### **Aproximación al campo**

Resulta necesario incidir en la forma en la que se lleva a cabo la aproximación al campo de estudio, en este caso, las cuidadoras latinas, por lo que a lo largo de este apartado se menciona la forma en que conozco el fenómeno, el modo en que se consigue acceder a ellas y cómo se desarrollan los respectivos encuentros.

En primer lugar, la existencia de mujeres inmigrantes que trabajan cuidando a personas mayores en Rojas era para mí conocida, debido a motivos tan diversos como alejados del mundo académico y era, además, un fenómeno que siempre me había llamado la atención. En primer lugar, gracias a la observación llevada a cabo cada vez que paseaba por los parques y malecones del pueblo, podía presenciar cómo mujeres latinas acompañaban a personas mayores. Por otra parte, por conocer personalmente a mujeres latinas que habían trabajado en servicios de limpieza y habían comentado en mi entorno cercano el gran número de compatriotas que trabajaban en el municipio cuidando a personas mayores. Y por último, el fenómeno me era conocido gracias a mi cercanía personal con familias que habían contratado los servicios de mujeres latinas para atender a sus familiares dependientes.

Una vez escogido el tema sobre el que gira este estudio y una vez se diseña el proyecto, me planteo la manera en la que poder acceder a un número reducido de mujeres latinas cuidadoras. Acudo a mi red social, donde me facilitan por una parte, el número de teléfono de una mujer ecuatoriana, de unos 45 o 50 años, que lleva varios años cuidando ancianos y, por otro, me presentan a otra cuidadora también ecuatoriana, de unos 35 años, en la casa en la que trabaja de interna. Ambas aceptan participar en la investigación, con algo de recelo al principio.

La intención era seguir el procedimiento de “muestreo en cadena o bola de nieve”, y pedir a estas dos participantes que recomendasen a otras cuidadoras hasta un máximo de 6. De esta forma, resulta más fácil acceder a personas difíciles de identificar y de contactar, así como también supone una ventaja a la hora de establecer una relación de confianza. Sin embargo, antes de que pueda comunicarles mi intención, una de ellas se adelanta y me pregunta es necesario que avise a más cuidadoras latinas para el trabajo, y tras confirmárselo, me facilita los datos y concretamos los primeros encuentros.

Las entrevistas se llevaron a cabo en distintos lugares y horarios, según la disponibilidad de cada una, dándoles la posibilidad de que escogieran el lugar donde estuvieran más cómodas. Finalmente se llevaron a cabo en los domicilios de las personas mayores en las que trabajan y en cafeterías. Fueron encuentros individuales y grupales, y en todo momento las mujeres estuvieron tranquilas y dispuestas a comentar todos los aspectos relacionados con su trabajo, su trayectoria laboral o la situación familiar en la que se encuentran. Los encuentros comienzan con preguntas abiertas acerca de los motivos por los que viajan a España, y desde ahí, ellas mismas consiguen construir un relato sobre su historia. En determinados momentos participo

interviniendo en la conversación para volver a preguntarles o simplemente para hacer algún tipo de comentario.

Por otro lado, contacto con algunas de las familias para las que trabajan las mujeres entrevistadas. Sin embargo, únicamente dos familias acceden a hablar conmigo, ya sea por motivos relacionados con la falta de disponibilidad o por no residir en el municipio. Estas dos familias, se muestran dispuestas a ser entrevistadas y se concretan los encuentros. En todo momento dan muestras de estar cómodos y dispuestos a responder a las preguntas, las cuales se centran en que relaten la experiencia de contratar a una cuidadora latina para que atienda a sus familiares ancianos.

Finalmente, se contacta con varias cuidadoras informales, gracias a mi red social, y acceden a participar. Las entrevistas se llevan a cabo en los propios domicilios, y las mujeres participantes se muestran dispuestas y responden a todas las preguntas sin ningún tipo de problema.

No usamos grabadora, ya que consideramos que podía interferir o influir de manera negativa en las respuestas de los participantes. Los propios entrevistados se muestran más reacios a participar si se optara por utilizar grabadora, por lo cual, como decimos, se decide realizar las entrevistas sin ningún instrumento que registre los datos. De esta forma, una vez se realizan los encuentros se pasa a anotar todo lo hablado por los participantes. Soy consciente de los posibles conflictos o obstáculos de esta forma de registrar los datos, pero en todo momento preferí que los discursos de los entrevistados fueran sinceros y que hubiera un ambiente cómodo.

Por otro lado, y para mantener la confidencialidad de los participantes, se ha optado por asignar a cada cuidadora, familiar y cuidadora informal, un nombre ficticio y un código correspondiente a cada nombre para las tablas que aparecen a lo largo del presente trabajo. A continuación se detalla en la siguiente tabla (1) el perfil de las cuidadoras, así como datos referentes a las entrevistas.

**Tabla 1. Características cuidadoras.**

	C1	C2	C3	C4	C5 y c6
Tiempo en España	Desde 2000	Desde 2000	Desde 2001	Desde 1999	Desde 2001
Edad	35	45	44	25	47 y 50

<b>País</b>	Ecuador	Ecuador	Ecuador	Ecuador	Ecuador
<b>Estado civil</b>	Soltera con una hija	Divorciada con dos hijos	Casada	Soltera, vive con su madre.	Casados con cuatro hijos.
<b>Tipo de trabajo</b>	Interna 24 horas.	Externa (8 horas)	Por horas, en varias casas.	Interna 24 horas.	Externos: C5 por el día y C6 por la noche
<b>Día, lugar y duración entrevista</b>	2-06-15 4-06-15 Domicilio anciano 1h 30 min. 1 h 50 min.	7-06-15 14-06-15 Cafetería 1h.20 min. 1h. 25 min.	7-06-15 Cafetería 30 min.	14-06-15 Cafetería 1 h.	24-06-15 Domicilio del anciano 2 h.

Como se ha indicado anteriormente, también se han realizado entrevistas a familiares empleadores de cuidadoras latinas y que parte de las familias con las que se contacta rechazan participar por motivos laborales o por desconfianza. A continuación se detalla (véase Tabla 2) el perfil de la persona entrevistada, que actúa como representante de la familia, y datos relativos a la entrevista.

**Tabla 2. Familiares empleadores.**

Familiar	Edad	Vinculación con la persona mayor	Estado civil	Situación laboral	Fecha y lugar entrevista	Duración entrevista
F1	56	Hija. No vive con el padre.	Casada, con una hija.	Empleada	24-06-15 Domicilio del anciano	20 min.
F2	55	Hijo. No vive con el padre	Casado, dos hijas	Mecánico.	29-06-15 Domicilio propio	30 min.

Para completar el presente estudio, como también se ha expuesto, se optó por entrevistar también a familias con personas mayores o dependientes que no hubieran contratado los servicios de cuidadoras, sino que fueran las mujeres de la familia

quienes se hubieran ocupado del cuidado. En la siguiente tabla (3) observamos sus características.

**Tabla 3. Cuidadoras informales**

Cuidadora	Edad	Vinculación con la persona mayor	Estado civil	Situación laboral	Fecha y lugar entrevista	Duración
Cl. 1	55	Hija	Casada, tres hijos	Empleada limpieza y luego en paro	15-06-15 Domicilio propio	50 min.
Cl.2	65	Hija.	Separada con tres hijos	Negocio propio. Tienda de ropa	16-06-15 Domicilio propio	45 min.

Finalmente, se han realizado dos entrevistas con técnicos del ayuntamiento de Rojales: una trabajadora social del departamento de dependencia y un técnico de la agencia de desarrollo local.

### **Análisis de contenido**

Piñuel Reigada (2002), define el análisis de contenido como la conjunción de procedimientos interpretativos de mensajes, textos o discursos, que proceden de procesos comunicativos registrados, y que tienen como finalidad la elaboración y procesamiento de datos relevantes sobre aquellos textos.

Para la clasificación y análisis de los datos, utilizaremos la categorización, que sería la traducción en categorías de los datos recogidos previamente, para poder realizar comparaciones y contrastes, organizando los datos para su presentación mediante algún tipo de patrón (Monje 2011). Este método de facilita la clasificación de los datos obtenidos y propicia una importante simplificación. En la investigación que nos ocupa, realizaremos la categorización una vez finalizada la fase de entrevistas, a partir de la obtención de los datos que las participantes aporten.

En este caso, con la información obtenida se han elaborado relatos sobre la trayectoria de los participantes, ya que el objetivo de las entrevistas no es enmarcar las respuestas en casillas, sino propiciar la creación de discursos propios de los participantes (Jabardo, 2012).

Las categorías extraídas, en este caso, son las siguientes:

- Motivos para emigrar y expectativas.
- Familia de la cuidadora.
- Trabajo de cuidados, condiciones y valoración.
- Relación con la persona mayor y su familia: el afecto.
- Auto-percepción de las cuidadoras.
- Motivos de las familias para contratar y valoración del trabajo de las cuidadoras.
- Percepción de las cuidadoras respecto a diferencias culturales y discriminación.

Lo que se pretende es, por un lado, describir el contexto de los cuidados en Rojales, mediante los datos obtenidos en la revisión bibliográfica y las entrevistas a las cuidadoras informales y los técnicos del ayuntamiento. Por otro lado, se pasa a analizar el fenómeno de las cuidadoras inmigrantes, examinando esas categorías.

### **3. APROXIMACIÓN ENTOGRÁFICA**

A continuación se exponen las narrativas relativas a la información obtenida en las entrevistas realizadas. Estos relatos, al fin y al cabo, son historias de vida construidas por los propios participantes, con su enfoque y sus percepciones, ya que lo único que hemos hecho ha sido ordenar la información y darle el sentido de relato.

#### **3.1. Cuidadoras Latinoamericanas**

##### **a) C1. María**

María llega a España hace 15 años, en el 2000, proveniente de Ecuador. Allí trabajaba en una peluquería, y según ella, no tenía necesidad de venir a España, ya que con lo que ganaba podía vivir. Pero en esos años se da una especie de fiebre de la emigración en su país, ella menciona el “sueño europeo”, todo el mundo quería ir a Europa, trabajar y ganar dinero. María quería montar su propia peluquería en Ecuador, por lo que pensó en venir a España para trabajar 2 o 3 años, encontrar un buen trabajo, ganar el dinero necesario y volver a su país. Además, su hermana había emigrado a España un poco antes, cosa que la animó a venir. No tenía más familia en Ecuador ya que sus padres habían fallecido, por lo que no le costó decidirse a venir España.

Llegó sin miedo. Primero a Madrid, donde dice se sintió como una persona que pasa de vivir en la selva a vivir en una ciudad enorme, con edificios muy altos, mucho tráfico, etc. Dice que en Madrid vio por primera vez una drag-queen, que ella no estaba acostumbrada a ver a gente vestida de esa manera, ya que en Ecuador la gente es muy religiosa y tradicional, nadie viste de esa forma y menos los hombres. Al principio de llegar sintió un poco de miedo a que la “pillaran” sin papeles y que la devolvieran a su país. De Madrid llega directamente a Torre vieja, donde su hermana la recoge y la lleva hasta Rojales.

Nada más llegar le resultó más difícil encontrar un empleo con contrato y seguridad social, de lo que ella creía. No era fácil tampoco ganar el dinero que ella había pensado y volver a su país. Trabajó en un almacén durante 6 años, con horarios de más de 10 horas diarias, sin apenas descansos (sólo para comer). Para ella fue un trabajo muy duro y llegaba a casa preguntándose qué hacía ella en ese trabajo y en España. Durante ese periodo se quedó embarazada y tuvo a su hija (hecho que determina su decisión de quedarse en España). Se veía obligada a dejar a la niña (siendo un bebé) con mujeres a las que pagaba por cuidarla todo el día mientras ella trabajaba. Fue un tiempo malo, se sentía sola al no tener familia o amigos cerca (es

madre soltera). Sólo tenía a su hermana, pero ella también trabajaba mucho y tenía su propia familia.

También trabajó en un bar, donde recuerda que estaba mejor que en el almacén, pero que no le hacían contrato, y trabajaba muchas horas, por lo que también lo dejó.

Nunca se había planteado cuidar a personas mayores. No le gustaba la idea de cuidar a alguien mayor que no conocía, a un extraño, aunque sabía que muchas mujeres ecuatorianas estaban cuidando a personas mayores, pero nunca le interesó.

Hace tres años comenzó a trabajar realizando las tareas del hogar en la casa de un hombre mayor. Estuvo un año, hasta que el hombre sufrió un derrame cerebral y la familia le ofreció primero que estuviera desde la mañana hasta la noche atendiéndolo, y luego que se quedara interna para cuidar del anciano. María, en ese momento, aunque no tenía experiencia en este ámbito de los cuidados, aceptó, pensando en su hija y en lo que podía ganar y ahorrar. Desde entonces vive y trabaja en la vivienda de este hombre. A su hija (de 11 años) le costó mucho adaptarse a vivir en casa de una persona mayor que no conocía. Todavía le cuesta en ocasiones, y suele preguntarle a su madre que por qué no busca otro trabajo y la anima a dejarlo.

María considera que cuidar es un trabajo difícil. Al principio le costó acostumbrarse a tratar y atender las necesidades de una persona mayor, sobre todo cuidar a alguien que no es tu familia. Cuando el hombre sufrió el derrame hubo una temporada en la que se ponía muy violento, insultando y gritando, cuando intentaba cambiarle de ropa, ducharle, etc. Actualmente disfruta con el trabajo y está a gusto, además, ha cogido mucho cariño al anciano y se llevan muy bien, con discusiones de vez en cuando, pero como puede haberlas en todas las familias. Dice que las tareas de cuidado las lleva bien, sobre todo gracias a la grúa que tiene para poder levantarlo, asearlo y cambiarlo. Además, no suele tener problemas para darle de comer.

María cree que es un buen trabajo, donde ella tiene menos estrés y menos nervios que en otros trabajos, como el bar o el almacén. Se siente bien, aunque le gustaría tener más formación para poder cuidar mejor del anciano, pero le gusta. Aunque comenta que el sueldo no es muy alto (conoce a otras cuidadoras que cobran más), pero le permiten que su hija viva allí y esté con ella, algo que no en todas las casas es posible. No está dada de alta en la seguridad social, pero no le importa ya que sus planes son volver a Ecuador en un par de años. Aunque no es un sueldo alto, según su opinión, es lo suficiente para ahorrar.

Libra los fines de semana, de sábado por la mañana a lunes por la mañana. Esos días libres le viene muy bien para hacer planes con su hija, con su hermana y con amigas. Aunque también se siente con mucha libertad en el trabajo de cuidadora, que puede llevar y recoger a su hija del colegio o puede salir a comprar, sin problema. En esos casos habla con uno de los hijos del hombre al que cuida, que vive en la casa de al lado, y siempre hay alguien atendiendo al anciano.

María siempre se ha preguntado por qué las mujeres latinas son las que están cuidando en España a las personas mayores y dependientes. Ella mismo llegó a preguntar al anciano al que cuida, y éste le dijo que prefería a las latinas porque eran más tranquilas y dulces que las españolas, que son más bruscas y gritonas. Le llamó la atención eso, aunque es verdad que ella ve diferencias entre las formas de ser y de actuar de ecuatorianos/as y españoles/as: los ecuatorianos son más pacientes, más tranquilos, mientras que los españoles son más nerviosos o están más estresados. Cree que las mujeres latinas aportan algo diferente, son más afectivas o cariñosas, o tienen algo que las hace diferentes. También se ha preguntado por qué son mujeres quienes cuidan, aunque ella conoce algún hombre latino que cuida también, pero la gran mayoría son mujeres. No sabe por qué, aunque cree que puede ser porque a los hombres no les gusta este tipo de trabajo, o porque no están acostumbrados a hacer labores de casa, de cuidados.

Nada más llegar a España y hasta la actualidad, ha notado muchas diferencias culturales entre España y Ecuador, por ejemplo el ritmo de vida de la gente. En España cree que la gente va muy rápido a todos los sitios, siempre mirando el reloj y corriendo, mientras que en Ecuador la gente es más tranquila, sin prisas.

Por otro lado, también ve diferencias en el trato de la gente: en Ecuador la gente es más respetuosa con los mayores, con los padres, los profesores. Les educan en ese respeto, marcando muchos los límites en la relación con estas personas. Mientras que aquí en España es diferente, la gente no se habla de “usted”, a los mayores y a los padres se les habla de forma normal o faltando al respeto, y eso último no le gusta. Sin embargo, lo que le gusta de España es la libertad que hay, que puede ir a donde quiera sin que la gente le diga nada o la controlen. Además, de que todo el mundo tiene facilidad para acceder a todo, a comida, a ropa, así como también que la gente puede estudiar, puede montar su propio negocio...

Por otra parte, no ha sentido discriminación o trato diferenciado hacia ella por ser extranjera en ninguno de los trabajos que ha tenido. En el almacén, según ella, todas las mujeres y los hombres (españoles y ecuatorianos) eran explotados por igual.

En la calle, al contrario, sí que ha notado un cierto rechazo hacia ella o hacia población inmigrante, sobre todo a raíz de la crisis económica (comentarios de tipo: los inmigrantes nos quitan el trabajo, las ayudas...). María no entiende esos comentarios, ya que cuando llegó a España vio que los españoles no querían trabajar en sitios como el campo, en almacenes o cuidando a personas mayores. No es que los inmigrantes se los quitaran, es que nadie lo hacía, según ella. Ahora con la crisis, dice, es diferente y la gente se mata por trabajar donde sea.

En cuanto a la relación que tiene con la familia del anciano, ésta es muy buena. Los hijos del anciano son muy atentos y si ella necesita algo siempre puede pedirles lo que sea, preguntarles, etc. Por ejemplo, no tiene problemas para pedir libres los festivos, y si tiene que trabajar le pagan más esos días.

### **b) C2. Delia**

Llega en el año 2000 a España, procedente de Ecuador. Allí tenía trabajo, casa y había realizado varios cursos de formación de peluquería y enfermería (en sus palabras, *“era de una clase media”*). A partir del año 1999 todo el mundo quería viajar a Europa para trabajar, según Delia, sobre todo a España e Italia. Ella y su marido no tenían necesidad, pero se dejaron llevar.

Su marido llegó primero, y tras establecerse en Rojales, llegó ella. A Delia no le daba miedo de viajar. Al contrario, desde muy joven veía los aviones pensando en que quería volar, conocer otros países. Su vuelo a España hizo varias escalas, hasta que llegó a Madrid y allí cogió un autobús hacia Torreveja, donde su marido la esperaba.

Las expectativas que tenían eran de trabajar unos años, ganar dinero para enviar a su país y ahorrar. Pero al final se ha quedado más de lo esperado, ya que según ella, la vida aquí no era tan fácil como creía. Al llegar a España le costó mucho acostumbrarse a la comida española, lo pasaba mal porque no sabía cocinar con la comida de aquí y echaba de menos ingredientes típicos de Ecuador. Ahora lo lleva mucho mejor. También notó diferencias enormes en la forma de hablar, de utilizar determinadas palabras y que podía llevarle a malentendidos con la gente. Pero en estos momentos, dice que ya se le *“ha pegado”* la forma de hablar de aquí. Dice, además, que los españoles hablan con muy poco respeto y suelen utilizar insultos continuamente. Esto es algo que no le gusta, que ella sigue hablando con respeto a todo el mundo, tratando de usted.

Por otra parte, cree también que por muy pobre que sea la gente en Ecuador, viven mejor, porque lo poco que tienen lo comparten, disfrutan de cosas como el

campo, la naturaleza y son menos materialistas. Aquí en España, se tiene que pagar mucho por todo, la gente se compra ropa cada semana y apenas se está en contacto con lo natural

Actualmente, no tiene pensamiento de volver a Ecuador. Sin embargo, allí tiene una casa que ha terminado de construir hace poco, según ella, por si quiere volver en algún momento, o sus hijos necesitan ir. Aquí en España está muy bien, le gusta la forma de vida que tiene la gente, de poder salir, poder ir de compras, etc.

En estos momentos Delia está divorciada, (desde hace 6 o 7 años), y tiene dos hijos de 24 y 10 años que viven con ella. Su marido se volvió a casar y tiene su propia familia.

Respecto a los trabajos que ha tenido en España, primero trabajó en el campo, luego en un almacén y finalmente montó un locutorio. Con el negocio del locutorio estaba muy ilusionada, ganaba mucho dinero y tenía independencia, ya que su marido tenía una empresa de reformas de albañilería. Sin embargo, a raíz de su separación deja el locutorio y comienza con el cuidado de ancianos. Ahora, lleva más de 3 años cuidando a un anciano de más de 80 años.

Trabaja todo el día, excepto la noche y libra los sábados a partir del mediodía y los domingos hasta la noche. No tiene vacaciones, ya que ningún hijo del anciano puede quedarse con éste un mes entero o varias semanas. Tiene bastante libertad en ese trabajo, donde suele comer con su hija, puede utilizar la lavadora, etc. Delia está muy contenta, aunque en su opinión el sueldo no sea muy alto, pero prefiere cobrar menos y tener una calidad de vida que matarse a trabajar en el campo o en un almacén y que le afecte físicamente a su salud. La relación con el anciano y con los familiares de éste (sus hijos) es muy buena. Los hijos son muy atentos y en general cree que hay un buen ambiente en la casa.

A Delia siempre le ha gustado “cuidar” y cree un trabajo que tiene que gustarte para poder hacerlo. Si hubiera podido habría estudiado para ser enfermera. De hecho, se ha enterado que en el ayuntamiento hay una bolsa de trabajo para el servicio de ayuda a domicilio y hacen cursos de formación. Le gustaría poder trabajar ahí, para un organismo público, y que para ello tiene que hacer un curso específico. Por mucho que le cueste quiere entrar en esa bolsa y trabajar para el ayuntamiento, ya que eso le daría más “prestigio”. Aunque tiene miedo de que ser inmigrante sea un obstáculo para poder entrar. Me pregunta sobre estas cuestiones ya que sabe que soy trabajadora social.

Por otra parte, hablamos acerca de porqué las familias españolas contratan a cuidadoras latinas. Cree que las mujeres latinas son muy pacientes y tranquilas, no como las españolas, que según ella, en seguida se ponen a gritar y se ponen de los nervios. Dice que para trabajar con ancianos es importante no perder la calma, ser paciente y hacer las cosas poco a poco, además, cree que los ancianos se acaban enamorando de las cuidadoras ecuatorianas, que las quieren mucho. Pero también cree que en España se les contrata porque están dispuestas a trabajar donde sea y como sea, y que les explotan un poco, con sueldos muy bajos.

Le pregunto si conoce algún caso de cuidadoras latinas de ancianos ingleses, alemanes, o de europeos del norte. Dice que pocos casos conoce, que aquí en el pueblo no es algo que se vea mucho. Además dice que suelen ser españolas las que cuiden a este tipo de extranjeros.

### **c) C3. Manuela**

Manuela llega a España en el año 2001, con su marido y con el objetivo de trabajar y ganar dinero para vivir mejor en su país, Ecuador. Ella, como su marido y sus conocidos, tenía la intención, nada más llegar a España, de encontrar un buen trabajo, pasar 3 o 4 años ganando dinero y después volver a su país para comprarse una casa y montar un negocio allí. Sin embargo, fue muy difícil para ellos encontrar trabajo en España, o por lo menos un trabajo bien remunerado y con seguridad social. No era como ella creía. Además, notó gran cantidad de diferencias culturales nada más llegar, que hacían más difícil su adaptación, como por ejemplo, la comida. Para ella es muy diferente, así como la forma de cocinar de aquí, por lo que los primeros años tenía que ir aprendiendo a cocinar y a comprar, porque tan poco estaba acostumbrada a los supermercados grandes y a tener un frigorífico lleno de comida. Por otra parte, también percibió las diferencias en la forma de hablar: los significados diferentes de determinadas palabras según países, el respeto que tiene su cultura por los mayores o por las personas desconocidas, etc.

Manuela proviene de una zona de Ecuador de montaña, rural y pobre, por lo que al llegar a España, sobre todo cuando pisó Madrid, se sintió muy extraña al ver a la gente tan bien vestida, al ver los coches y los escaparates de las tiendas.

Actualmente y desde hace varios años, trabaja cuidando a varios ancianos por horas: va a levantarlos, darles de comer y acostarlos. Según Manuela cobra un sueldo muy bajo, pero ahora mismo no encuentra nada mejor. A menudo siente que las familias para las que trabaja se aprovechan de ella y de los inmigrantes como ella,

pagándoles una miseria. Cree que los españoles contratan a mujeres latinas para que cuiden de ancianos porque pueden pagarles muy poco y siempre va a haber mujeres dispuestas a coger ese trabajo, porque la gente como ella lo necesita.

Manuela tiene un horario de trabajo, aunque sean 3 horas al día, y si la familia quiere que trabaje más deben pagarle en consecuencia, no menos de lo que debe ser. Esto lo dice porque una de las familias para las que trabaja le están presionando para que se quede por las noches también pagándole unos pocos euros más (no concreta cuánto). Pero ella no está dispuesta a trabajar por tan poco, y dice que ella ya tuvo que pasarlo mal cuando llegó a España para encontrar trabajo, casa de alquiler y que ahora tiene que mantener lo que ha conseguido.

#### **d) C4. Graciela**

Graciela llegó a España en el 2000, con apenas 9 años, porque sus padres habían venido a España a trabajar, y tras asentarse y encontrar trabajo llegó ella. Su familia era de clase baja, aunque según ella recuerda, eran felices con lo que tenían, que la gente de Ecuador se conforma con menos. Para ella fue duro al principio: separarse de sus amigos y familiares para llegar a un país extraño, diferente. Sin embargo, por otra parte, quería estar con sus padres, como cualquier niña de su edad.

Graciela llegó tan joven y muy pronto hizo amigos, que se le “pegó” la forma de hablar y las costumbres de aquí. Ha crecido en España, por lo que apenas mantiene el acento y la forma de ser de las mujeres ecuatorianas. Así, la forma de hablar de “usted” típica de Ecuador le cuesta mucho, es decir, ese respeto con que se tratan en su país ella no lo tiene.

Actualmente sus padres están separados y ella vive con su madre. Tiene otros dos hermanos más. De momento, Graciela quiere quedarse en España, trabajar y ahorrar para comprarse una casa en Ecuador, por si en un futuro quisiera volver. Aunque aquí está muy bien y ahora mismo no quiere irse.

Su madre es quien la animó a buscar trabajo de cuidadora, ya que no tenía estudios y tampoco trabajo. Su madre llevaba muchos años (no me especifica) cuidando ancianos, de interna, aunque ahora se dedica sólo a limpiar casas. Un día le dijo que por qué no la ayudaba con los cuidados y comenzó con este tipo de trabajo. A Graciela, sin embargo, no le gusta cuidar a personas mayores. Si por ella fuera estaría trabajando en otra cosa y actualmente se arrepiente de no haber seguido estudiando, ya que le gustaría trabajar de administrativo en alguna empresa o en un ayuntamiento.

La primera mujer que cuidó era bastante independiente, sólo tenía que vigilar que no saliera a la calle, y ayudarle con algunas tareas específicas. Estuvo con ella un año y medio, hasta que ésta falleció. Ese fue uno de los motivos por los que no le gusta este trabajo, porque al final se le coge cariño a los ancianos y da mucha pena cuando mueren. Ella lo pasó tan mal con la muerte de esa mujer, que se quedó “algo rallada”. Dice que ella, al haberse criado y al haber crecido en España ya no posee ciertas cualidades de las personas de su país, como la paciencia y la tranquilidad, por lo que cree que no es buena para este trabajo.

**e) C5 Y C6. Beatriz y Jonás.**

Jonás y Beatriz proceden de Ecuador. En primer lugar, emigra Jonás, llegando a España en 2001, y a los pocos meses llega Beatriz, dejando a los hijos en Ecuador. El motivo para emigrar es la situación de necesidad económica que sufren. En ese momento tienen 4 hijos, de edades comprendidas entre 5 y 14 años. El objetivo del matrimonio es ganar dinero para mejorar su calidad de vida y la de sus hijos.

Para Jonás no resultó fácil encontrar trabajo cuando llegó a la Vega Baja, pasando una serie de “penalizaciones”, como él dice, para sobrevivir hasta que encontró trabajo. Jonás estuvo varios meses sin apenas poder comprar comida o hacer frente al pago del alquiler, y gracias a conocidos y compatriotas pudo sobrevivir.

Cuando Beatriz llega a España, lo hace apenada, con una gran culpa por dejar a sus 4 hijos solos en Ecuador. Se quedan totalmente solos ya que no tienen más familia. Beatriz se encuentra tan deprimida que pasa varias semanas llorando y escondiéndose de su marido para que no la vea. Con el paso del tiempo empieza a acostumbrarse, aunque sigue acordándose de ellos y tener esa pena hasta que consiguen que vengan a España años después.

Por otra parte, Jonás ha tenido distintos trabajos en España, empezando por el campo los primeros años y luego en la obra. Su mujer, al no encontrar trabajo, cuando Jonás empieza en la obra, comienza a irse con él y trabaja unos meses en la construcción. Supone un trabajo muy duro, sobre todo para una mujer. Poco después, Beatriz comienza a trabajar en el campo, recolectando frutas y verduras y posteriormente también se emplea en un almacén de verduras durante unos meses.

Ambos estaban dispuestos a trabajar donde fuera y como fuera, ya que lo que ellos necesitaban era ganar dinero para mandar a su país para sus hijos y para poder vivir ellos aquí también. Durante esos años, tuvieron que vivir en una cueva incluso, ya que no podían pagar el alquiler de un piso.

Beatriz, tras pasar por los trabajos antes mencionados, comienza a trabajar cuidando a personas mayores. No era algo que ella supiera hacer y tampoco se había planteado trabajar de cuidadora, pero observó que había una gran demanda y varias conocidas la animaron. Durante el periodo en el que ha trabajado como cuidadora ha llegado a cuidar a 8 personas mayores en total. Como hemos dicho, al principio estaba algo perdida, no sabía cómo hacerlo (porque comenta que en Ecuador no se cuida a las personas mayores, ya que la gente no vive tantos años y no hay apenas personas dependientes). Conoce a una enfermera del centro de salud, y hace amistad con ella. Un día, ésta le dice que le va a enseñar a curar heridas, a cómo debe mover a un enfermo, a cómo tomar la tensión, y otras tareas relacionadas con el cuidado a personas mayores o dependientes. De esta forma, aprendió poco a poco nociones básicas para atender a una persona mayor. Beatriz se siente muy agradecida a esta mujer, ya que le enseñó todo lo necesario para hacer su trabajo.

Beatriz disfruta mucho con el trabajo de cuidadora, le gusta darles cariño, curarles. Le gusta hablar con gente mayor porque dice que se puede aprender mucho de ellos. Cree que las mujeres latinas son tan cariñosas y atentas con las personas que cuidan porque no tienen a sus familias aquí y tienen que dar todo ese afecto a otras personas, como le pasa a ella. Además, comenta que los ecuatorianos/as son muy respetuosos y tranquilos y eso gusta mucho a la gente mayor de aquí.

Hace unos años realizó un curso del ayuntamiento para cuidadoras y se inscribió en la bolsa de trabajo de cuidadores de Rojales. De esta forma encontró el trabajo actual. A día de hoy lleva 4 años cuidando a un hombre mayor y dice que le ha cogido mucho cariño. En este trabajo participan tanto ella como su marido de la siguiente forma: Beatriz se encarga de él por la mañana (lo levanta, le da el desayuno, etc.), luego se va a comer su casa y vuelve por la tarde. Por la noche tanto ella como su marido se quedan a dormir con el hombre, aunque es su marido quien está pendiente del anciano, por si necesita ir al baño o por si se cae de la cama. El trabajo de Beatriz, junto con el de su marido, se asimila al de una cuidadora interna, sólo que puede ir a su casa por la mañana a desayunar, a preparar cosas, luego vuelve hasta el mediodía, y se va a casa a comer y a descansar un rato. Jonás, por su parte, continúa trabajando de albañil y en el campo cuando puede, compaginando estos trabajos con el de cuidador nocturno.

Ambos cobran un sueldo por estos servicios. Comentan que el sueldo no es muy alto pero más de lo que pagan en otras casas (comenta que le han llegado a pagar 300€ o 400€ por estar todo el día cuidando durante un mes). Dicen que la gente

en España se aprovecha de los inmigrantes para ahorrarse dinero, porque saben que van a trabajar. Ella se paga el autónomo.

La relación que tienen con la familia del anciano es muy buena. Desde el primer día se sintieron muy bien acogidos, “como en casa”, y nunca han tenido problemas con ellos. Al contrario, se sienten muy bien y están agradecidos.

Actualmente tienen a 3 hijos en Ecuador y 1 en Rojales. Los hijos llegaron a España 2 años después que lo hicieron ellos. El hijo que vive en Rojales reside con ellos en el piso, además de con su mujer y su hija de 2 años. Dos de los hijos que tienen en Ecuador están casados y tienen hijos allí, ya que volvieron cuando fueron mayores de edad y formaron allí sus familias. Mientras que la pequeña se encuentra en Ecuador estudiando desde hace un año en una escuela superior, ya que aquí no pudo hacerlo por falta de plazas. La hija pequeña tenía 5 o 6 años cuando llegó a España. Como sus padres comentan, ella ha crecido aquí, con niños españoles y con costumbres de aquí. Ha sido duro para ella ir a Ecuador a estudiar, dejar a los amigos aquí e irse a un país para ella desconocido. Vuelve en unos días para pasar las vacaciones de verano en Rojales, algo que alegra mucho a Beatriz y a Jonás.

Ahora el matrimonio se siente dividido, entre el hijo y la nieta que tienen aquí, y los otros tres que viven en Ecuador. Para ellos es muy duro tener a la familia lejos, sobre todo porque no saben cuándo conseguirán estar todos juntos.

Finalmente, parece necesario comentar que el hecho de cuidar ancianos como se hace aquí en España es impensable en Ecuador, según cuentan Beatriz y Jonás, porque allí la gente mayor muere antes, no hay la esperanza de vida que hay aquí ni existen tantas personas dependientes, porque según ellos, las condiciones de salud, de los hospitales no son tan buenas y si tienes una enfermedad y eres mayor no van a perder el dinero contigo. Cuando el matrimonio habla con amigos de Ecuador, ellos no entienden cómo pueden trabajar cuidando a un anciano, y les preguntan si es que el anciano tiene mucho dinero para permitirse esa ayuda.

Relatan haber sentido mucha discriminación y racismo por parte de compañeros de trabajo de Manuel y por parte de gente del pueblo. Por otra parte, también han percibido la forma distinta de ser que tienen los españoles, que siempre van rápido a todos los sitios y que aquí la gente gasta mucho dinero en ropas de marca y en “presumir”.

### **3.2. Familiares de ancianos cuidados por mujeres latinas**

#### **a) F1 Victoria**

Su padre empezó a necesitar de cuidados y de atención durante todo el día, hace 4 años. En ese momento, ni ella ni su familia podían hacerse cargo por motivos laborales, por lo que optaron por contratar a alguien. Después de buscar y preguntar, encontró a una mujer ecuatoriana en la bolsa de trabajo de cuidadoras del Ayuntamiento de Rojas. Pidió referencias a gente que la conocía, tuvo un encuentro con ella para conocerla, le gustó y la contrató. Además, contrató al marido también para que durante las noches se quedara en la vivienda y atendiera al anciano.

Desde el principio le daba igual que fueran españoles o extranjeros, ya que lo que buscaba era gente que hiciera bien su trabajo. Anteriormente había contratado a mujeres españolas para tareas relacionadas con la limpieza del hogar, pero tenía claro que no iba a excluir a otra gente.

Actualmente está muy contenta con el matrimonio que ha contratado. Le gusta mucho la forma de ser de la mujer, ya que es alguien positiva y con energía, lo que según ella, son cosas muy buenas para poder cuidar a un anciano. Lo principal para Victoria, en estos casos, es conocer bien a la gente que vas a meter en casa de tus padres, que confíes en ellos, porque al final van a ser como de la familia al pasar tantas horas en la casa cuidando a la persona mayor.

#### **b) F2. Manolo**

Él y sus hermanos deciden contratar hace unos 3 años a una persona que se encargara de las tareas de limpieza en el domicilio del padre (de más de 80 años). Contratan a una mujer ecuatoriana de unos 30 años. Al cabo de un año y medio, el anciano sufre un derrame cerebral, con lo que ya no puede vivir solo en la vivienda. Entonces, Manolo y su familia le proponen a la mujer contratada como limpiadora si quiere comenzar a trabajar de cuidadora interna.

Tanto Manolo como su familia tenían claro que había que contratar a alguien porque ni él ni sus hermanos podían hacerse cargo de las tareas de cuidado, además descartaron la posibilidad de internar a su padre en una residencia, ya que éste tenía casa propia y pensión, y no iban a echarlo de su casa. El sueldo de la cuidadora lo afronta el propio anciano con su pensión y con lo que los hijos aportan, además de que éstos han ido poniendo dinero cuando se necesitaba hacer arreglos en la vivienda, etc.

En cuanto al trabajo que realiza la cuidadora, Manolo y su familia están muy contentos y le dan muchas libertades si necesita salir de la vivienda para comprar o necesita librar un día o pedir algún día de vacaciones. Cuando ocurre esto los hijos se turnan para cuidar al anciano. Según Manolo, su padre está tan contento y a gusto con la cuidadora que no se le puede ni comentar la posibilidad de que ésta deje el trabajo. Por otra parte, el hecho de que sea ecuatoriana nunca ha supuesto un problema para Manolo y su familia, y que les daba igual que fuera española o extranjera. Además, dice que los ecuatorianos tienen un respeto en la forma de hablar y de actuar, junto con la paciencia, que es ideal para cuidar ancianos.

Manolo y su familia no llegan a solicitar las ayudas de la ley de dependencia ni ayudas municipales porque saben que a muy poca gente se las están concediendo, y como ellos pueden afrontar los gastos no tienen problema. Lo que sí solicitaron fue la tele-asistencia, aunque actualmente con la interna, ya no creen necesario este servicio.

### **3.3. Cuidadoras Informales**

#### **a) Cl. 1. Asunción**

Asunción y sus dos hermanas se hicieron cargo de las tareas de cuidados de su padre (diabético, con ambas piernas amputadas) en 2011, durante 2 años hasta que éste falleció.

Desde el principio tuvieron claro que no iban a contratar a ninguna cuidadora, ya fuera española o extranjera, ya que ellas podían hacerse cargo de su padre por sus circunstancias. Además, cree que su padre no habría querido que una persona ajena a la familia lo cuidara. Una de las hermanas no tenía trabajo en el momento en el que su padre comenzó a necesitar de una atención diaria y específica. Por lo que de lunes a viernes se quedaba en la vivienda del anciano y los fines de semana se quedaba otra de las hermanas. Asunción, debido a su trabajo sólo se quedaba el fin de semana que no trabaja, hasta que por diversos motivos dejó ese empleo. En ese momento habló con sus hermanas y pasó a ser ella la encargada de cuidar al hombre de lunes a viernes.

Las tareas de cuidado no eran muy duras, o por lo menos ella y su familia no lo vivían así. Si necesitaban levantar al anciano siempre había dos personas para ayudar (marido, hijos, etc.). Llegaron a comprar una grúa, pero el propio anciano se negaba a utilizarla. Él ayudaba en todo lo que podía, intentando hacer las cosas fáciles a su familia.

Pidieron que se determinara el grado de dependencia del anciano, pero según la Generalitat, éste podía hacer las tareas básicas de la vida diaria, por lo que no le concedieron ninguna ayuda o prestación económica. La familia, por tanto, se hizo cargo de los gastos, así como también contrataron durante un tiempo a una enfermera para curar ciertas heridas.

Lo más duro para Asunción era ver a su padre sin autonomía, dependiendo siempre de alguien. Para ella, lo que más cuesta es poder llevar una situación así sin que te afecte emocionalmente o psicológicamente. El cuidar de esta manera a alguien cercano no era duro, ella lo hacía con todo el amor del mundo porque era su padre, pero lo peor era ver que él era consciente de su falta de autonomía y eso le hacía sufrir mucho.

Asunción lo hacía con todo el amor del mundo porque era su padre. Si hubiera tenido gente, por ejemplo, una asociación o un grupo de cuidadores familiares, ella habría podido desahogarse, porque con la familia había cosas que no podía contar.

#### **b) CI.2 Ángela**

Cuando su madre tiene alrededor de 86 años, ésta empieza a necesitar cuidados y atención para realizar actividades básicas. Ella se ocupa de cuidarla, porque vive en el mismo domicilio y el trabajo lo tiene en la misma vivienda (tienda de ropa). En ese momento, ni Ángela ni sus hermanas se plantean contratar a nadie externo porque no tiene un grado de dependencia alto, sino que necesita que alguien que la acompañe, que le hagan la comida, que la bañen y tareas por el estilo. Los hermanos de Ángela ven bien que ella se ocupe de la madre, ya que llevan viviendo juntas en la misma casa muchos años. Para ella no era fácil cuidarla, ya que muchas veces tenía que reñirle, ir detrás de ella, vigilarla, porque su madre siempre había sido muy independiente. Pero como era su madre tenía claro que tenía que cuidarla, y se sentía con fuerzas para hacerlo. Tuvo, sin embargo, que dejar otras obligaciones de lado y tenía menos tiempo para ella.

Por otra parte, Ángela tiene dos hijos que viven con ella, una hija de 20 y un hijo de 30, los cuales, según ella intentan ayudar cuando pueden. Comenta que dos de sus hermanas venían los fines de semana y se ocupaban de la madre para que Ángela pudiera descansar y desconectar del cuidado.

Con 87 años su madre deja de salir a la calle sola, ya que ha tenido varias caídas por la calle. Lleva un bastón pero no quiere llevar un andador. Ese mismo año sufre una caída en la vivienda que le rompe el hombro y la tienen que operar. A raíz de

ese momento no puede comer por sí misma, ni puede moverse ni andar, etc. Es entonces cuando la familia decide que tienen que llamar a alguien, porque Ángela no puede realizar sola todas las tareas, porque tiene que trabajar y físicamente no puede. Sus hermanos tampoco pueden y deciden solicitar el Servicio de Ayuda a Domicilio. No contratan a ninguna cuidadora externa porque le conceden la ayuda a domicilio, pero Ángela tenía claro que si no hubieran tenido la ayuda del ayuntamiento habrían llamado a una mujer latina que iba de vez en cuando a hacer tareas de limpieza, ya que existía una relación de amistad con ella por parte de la familia.

Para Ángela las tareas de cuidado al principio no le parecían duras, pero con el tiempo se va haciendo más duro psicológicamente y físicamente, porque ella ya tenía 63 años y no era una mujer joven y fuerte. Además, por las noches no descansaba porque su madre tenía que ir al baño y tenía que estar pendiente por si se caía, o por si necesita algo de la cocina. Ángela cree que si en Rojales hubiera habido un centro de día para llevarla se habría hecho mucho más llevadero. Finalmente su madre fallece unos meses después del accidente.

### **3.4. Técnicos del ayuntamiento de Rojales.**

#### **a) Trabajadora Social**

La trabajadora social explica que las familias son, en el 80% de los casos, quienes se ocupan del cuidado de familiares ancianos o dependientes, mientras que el Estado, actualmente, puede otorgar determinadas ayudas, pero son escasas y en casos muy puntuales, en personas mayores sin hijos o que cobren pensiones mínimas. En cuanto al ámbito privado, destaca que el trabajo de cuidadoras inmigrantes, en un sector dominado por la economía sumergida.

Según ella, el mayor problema que tienen los Servicios Sociales es que el gobierno ha recortado tanto las ayudas dispuestas en la ley de la dependencia, que actualmente sólo pueden acceder a ellas casos muy específicos, en zonas sobre todo rurales o pueblos de montaña donde no tienen acceso a servicios especializados.

También habla acerca de las consecuencias psicológicas y emocionales que el trabajo tiene en las cuidadoras miembros de las propias familias. En muchos casos necesitan más una ayuda de tipo terapéutico que una ayuda económica, aunque cuesta mucho que den el paso y acudan a las trabajadoras sociales y psicólogas para pedir este tipo de ayuda.

En el caso de la población de origen europeo (ingleses, alemanes, daneses, etc.) residentes en el municipio, dice que piden menos ayudas en proporción que la población española del municipio. Dice incluso que ellos mismos se organizan a través de asociaciones, grupos vecinales y amigos para cuidar a los ancianos. Así mismo, dice que también suelen solicitar el ingreso a una residencia de mayores en mayor proporción que los españoles.

**b) Técnico de la agencia de desarrollo local.**

Explica que en el Ayuntamiento de Rojales existe una bolsa de trabajo de cuidadoras para el Servicio de Ayuda a Domicilio. Actualmente hay 4 mujeres trabajando en este servicio. El requisito para acceder a la bolsa es la realización de un curso para cuidadoras que se oferta la diputación de Alicante en los municipios y según comenta, es un curso que ha tenido mucho éxito en las últimas ediciones.

Por otra parte, informa de que también hay otra bolsa para familias que buscan contratar a una cuidadora, y comenta que hay tanto mujeres españolas como latinas en esta bolsa. Para formar parte de esta bolsa sólo hay que inscribirse.

Finalmente, comenta que también se han llevado a cabo cursos dirigidos a cuidadores informales, para que tengan herramientas para cuidar a sus familiares. De esta forma sirve como un apoyo para que las familias puedan sobrellevar el cuidado a sus mayores.

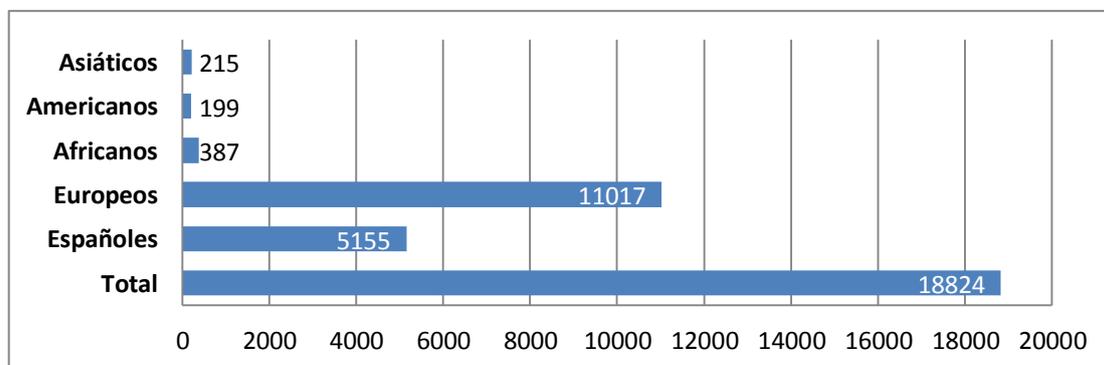
#### 4. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS.

##### 4.1 El contexto de los cuidados en Rojales (España).

En este primer punto de análisis de los resultados, se procede a contextualizar el trabajo de cuidados e Rojales, mediante la revisión bibliográfica y los datos obtenidos en las entrevistas. En la actualidad, el trabajo de cuidados en Rojales descansa sobre 3 pilares que soportan de manera desigual el grueso de ese trabajo, como podemos observar en los países mediterráneos del sur de Europa caracterizados por un modelo de bienestar familista (Martínez Buján, 2010): en primer lugar encontramos a las familias, quienes principalmente afrontan las tareas de cuidados, con las mujeres como protagonistas; seguidos del Estado, mediante prestaciones económicas y ayudas técnicas que sirven de apoyo a las familias, y finalmente el mercado en forma de residencias y ayuda personal a domicilio. Según la trabajadora social entrevistada, las familias son las responsables del cuidado en el 80% de los casos, mientras que el Estado, actualmente, puede otorgar determinadas ayudas, pero son escasas y en casos muy puntuales, en personas mayores sin hijos o que residan en zonas rurales. En cuanto al ámbito privado, destaca que el trabajo de cuidadoras inmigrantes, en un sector dominado por la economía sumergida.

Antes de proseguir, parece adecuado conocer aspectos propios del municipio de Rojales, relativos a su composición demográfica, su tasa de envejecimiento, así como otros aspectos relacionados. En primer lugar, observamos en el gráfico 2, la variedad de procedencias según continente respecto a la población censada. El total de población es de 18.824, mientras que el total de extranjeros asciende a siendo el porcentaje más alto el formado por residentes procedentes de países de Europa, seguidos por los nacidos en España, en África, Asia y América, respectivamente.

**Gráfico 2. Composición población de Rojales.**



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE, año 2014.

Por otra parte, parece necesario, debido al tema sobre el que gira el presente estudio, conocer también el número de población mayor de 65 años residente en Rojales. En este sentido, 7.304 personas tienen más de 65 años, lo que supone el 38,8% de la población de Rojales<sup>1</sup>, un volumen alto ya que supone más de un tercio de la población.

#### **4.1.1 El cuidado dispensado por la familia y los apoyos del Estado**

En primer lugar, hacemos referencia al perfil de la persona cuidadora informal, que no es otra que el de mujer, ama de casa, con una relación de parentesco directa (madre, hija o esposa) y que convive con la persona a la que cuida (IMSERSO, 2005). En los casos que hemos entrevistado, se observan que cumplen en gran medida estos requisitos: mujeres, familiares directas de la persona mayor, que viven con ésta o son amas de casa.

**Tabla 4. El cuidado dispensado por familiares.**

	<b>Relación con la persona mayor</b>	<b>Motivos para no contratar a cuidadoras</b>	<b>Valoración tareas de cuidado</b>
<b>CI 1.</b>	Hija. No vive en el mismo domicilio.	Ella y sus hermanas podían hacerse cargo. Establecen un horario en el que se reparten el cuidado. Posteriormente se queda sin trabajo y se ocupa del cuidado. Vive cerca de su padre y siente que debe ocuparse de esa tarea.	Considera que no son duras. Lo peor es ver el estado de su padre, sin autonomía y la carga psicológica del cuidado.
<b>CI.2</b>	Hija mayor. Vive con la persona mayor.	Vive con la madre y tiene el negocio en el propio domicilio. Las hermanas acuden los fines de semana para ayudar. Se les concede el Servicio de Ayuda a Domicilio. Además, siente que debe hacerse cargo.	Al principio no son duras, pero luego se va a haciendo más duro física y psicológicamente.

Por otra parte, como se puede apreciar en la tabla 4, observamos que la decisión de cuidar a sus familiares ancianos se debe a una obligación moral: son las hijas y creen que son ellas quienes deben cuidar a sus padres. En el primer caso tenían claro que no contratarían a nadie mientras ellas pudieran cuidar al anciano,

<sup>1</sup> Instituto Nacional de Estadística. Padrón 2014.

mientras que en el segundo sí que se plantea la posibilidad de contratar a una mujer latina. En el primer caso, la familia no recibe ninguna ayuda desde Servicios Sociales, mientras que en el segundo caso sí, ya que se les concede una auxiliar del Servicio de Ayuda a Domicilio. Según la publicación “Cuidados a la dependencia e inmigración” del IMSERSO (2005), respecto a las demandas de información hechas por el público en los últimos años, la más frecuente ha sido la de solicitar un auxiliar de hogar a través del Servicio de Ayuda a Domicilio.

En ese mismo informe, en el apartado relativo a la Comunidad Valenciana, observamos que los trabajadores sociales apuntan a que los Servicios Sociales están asumiendo la imposibilidad de satisfacer las necesidades de las personas mayores dependientes debido a una incapacidad estructural y financiera. Por un lado, se ven incapaces de atender y gestionar todas las solicitudes de cuidado de mayores dependientes, y por otro, denuncian que los recursos disponibles son insuficientes. En este sentido, la trabajadora social entrevistada comenta esta situación también, explicando que las ayudas disponibles actualmente son escasas y en casos muy puntuales, en personas mayores sin hijos o que cobren pensiones mínimas. Esta afirmación puede respaldarse en los datos que apunta Martínez Buján (2011), sobre la situación que se está dando en la Comunidad Valenciana, donde la cobertura del Servicio de Ayuda a Domicilio se encuentra por debajo de la media estatal, con un 13,4%, mientras que las prestaciones económicas también son escasas, cubriendo únicamente a un 8,4% de la población adulta dependiente. Por lo tanto, podemos decir que no existe una protección social adecuada por parte de la administración pública y estamos frente a un régimen familista doméstico respecto al cuidado.

Por otro lado, y volviendo a las cuidadoras informales, en ambos casos tienen la posibilidad de conciliar su vida laboral con el cuidado, ya sea porque viven en la misma vivienda, tienen un horario de trabajo flexible o están en situación de desempleo. Esto concuerda con lo que García Calvente (2004) explica sobre el hecho de hacerse cargo de un familiar dependiente y desempeñar al mismo tiempo un trabajo remunerado, situación que resulta muy difícil de mantener para la mayoría de las cuidadoras.

Respecto a las tareas de cuidado, las respuestas en ambas entrevistas difieren. En la primera, la cuidadora informal expresa que no cree que fuera un trabajo duro, sino que lo más difícil era ver a su padre en ese estado y la carga psicológica que supone. Mientras que, en el caso de la segunda cuidadora entrevistada, comenta que al principio no le parecía duro, pero que poco a poco con el paso del tiempo

comienza a ser pesado físicamente, ya que no es una mujer joven, pero también llega a ser duro psicológicamente. En este sentido, la trabajadora social entrevistada explica cómo, en muchos casos, las familias necesitan en mayor medida de una ayuda de tipo terapéutico, por la carga emocional que supone cuidar a un familiar. Sin embargo, comenta a su vez, lo difícil que es para las familias y las cuidadoras dar el paso y acudir a Servicios Sociales a pedir ayuda. Podemos relacionar esto con lo expuesto en el informe elaborado por el IMSERSO “Cuidados a las personas mayores en los hogares Españoles” (2005), donde se explica que los cuidadores informales padecen un deterioro de salud más psicológico que físico, incluso llegando a solicitar la ayuda de un psicólogo o un psiquiatra.

Finalmente, en las entrevistas a las cuidadoras informales y a los familiares que contratan se deja ver que demandan la existencia de un centro de día para personas mayores y dependientes, tanto para que los cuidadores tengan un respiro, como para que los propios ancianos puedan salir de casa y hacer algún tipo de actividad. En este caso, se deja ver la falta de recursos públicos en el campo de la atención a personas mayores y dependientes en España.

Resulta necesario hacer referencia a la población extranjera procedente del norte de Europa que reside en Rojas, ya que entre ella también encontramos personas mayores de 65 años, que pueden llegar a necesitar una serie de servicios especializados. Sin embargo, los técnicos del ayuntamiento comentan que esta población apenas solicita prestaciones y ayudas públicas. Incluso explican que ellos mismos se organizan a través de asociaciones, grupos vecinales y amigos para cuidar a los ancianos. Así mismo, dicen que también suelen solicitar el ingreso a una residencia privada de mayores en mayor proporción que los españoles, algo que tiene que ver con su poder adquisitivo.

#### **4.1.2 El mercado de cuidados**

Como se ha comentado previamente en el planteamiento teórico, en los últimos años se está desarrollando un proceso de externalización del trabajo de cuidados de las familias de la persona mayor en cuestión, a mujeres inmigrantes. Este proceso puede suponer una sustitución de la familia o un recurso complementario, dependiendo del tipo de tareas y de la modalidad de trabajo (interna, externa o por horas). La informalidad, la precariedad y la irregularidad son características de este nuevo nicho ocupacional, así como la existencia de retribución no sujeta a control público.

En el municipio de Rojales, al igual que en el resto de España, se ha producido la aparición, de forma gradual, del mercado informal de los cuidados. En este caso, las cuidadoras inmigrantes proceden de países latinos como Ecuador o Colombia. Uno de los fenómenos que posibilitan este hecho, es la llegada masiva de inmigración a la Comunidad Valenciana desde el año 2000, y concretamente a la provincia de Alicante, donde actualmente residen 24.540 habitantes extranjeros<sup>2</sup>.

Por otra parte, como se ha indicado, la escasa cobertura social a personas mayores y dependientes a nivel autonómico, junto con los cambios socioeconómicos y laborales que la población ha experimentado, como la incorporación de la mujer al mercado laboral y el aumento del poder adquisitivo de las familias, favorecen la aparición del sector de cuidados. Con respecto a este hecho, y según Martínez Buján (2011), en la Comunidad Valencia en los últimos años, cabe destacar la evolución progresiva del sector doméstico de cuidados, contando con un porcentaje de cuidadoras en el año 2008 del 17,8%.

También cabe destacar la existencia en el municipio de Rojales de dos bolsas de empleo para cuidadoras, como explica la trabajadora social en la entrevista. La primera bolsa está dirigida a cuidadoras y auxiliares del hogar para trabajar en el Servicio de Ayuda a domicilio y la segunda, supone una especie de registro al que las familias pueden acudir en caso de necesitar contratar a una cuidadora. Así mismo, no se tiene constancia de la existencia de empresas de colocación del sector de los cuidados que operen en el municipio.

#### **4.2 Mujeres ecuatorianas cuidadoras en Rojales.**

A continuación se pasa a realizar la descripción y análisis de los datos obtenidos en los relatos elaborados por las cuidadoras latinas y por los empleadores. Para ello se ha sintetizado la información relevante en la tabla 5, para una rápida lectura, y donde podemos observar que los datos aparecen agrupados por los temas en los que se centra la investigación.

---

<sup>2</sup> Instituto Nacional de Estadística. Padrón 2014.

Tabla 5. Migración, expectativas y familia.

	Situación previa y motivos emigrar	Expectativas	Estado civil y familia
C1	Trabajaba en peluquería "Sueño europeo" de emigrar para ganar dinero	Cuando emigra: trabajar 2 o 3 años y volver para montar su propia peluquería. Presente: seguir trabajando unos años más y volver a Ecuador.	Soltera, vive en el domicilio del anciano y tiene hija de 12 años nacida en España, La hija no quiere ir a Ecuador a vivir, ya que se siente española.
C2	Tiene trabajo y formación "Todo el mundo quería viajar a Europa para trabajar".	Cuando emigra: Trabajar en España durante 3 años, ahorrar y volver. Presente: quedarse en España	Divorciada con dos hijos, que viven con ella. El mayor llegó a España años después que sus padres. La pequeña nace en España.
C3	Mejorar su situación económica	Trabajar unos años en España para comprar una casa y montar un negocio en Ecuador.	Casada.
C4		Presente: quedarse en España y trabajar.	Soltera, vive con su madre.
C5 y C6	Para mejorar la situación de necesidad económica.	Cuando emigran: ganar dinero en España para volver y vivir mejor en Ecuador. Presente: no saben si volver o quedarse en España.	Casados, tienen cuatro hijos: 3 viven en Ecuador y 1 en España. Fue duro separarse de los hijos para emigrar. Ahora se sienten divididos.

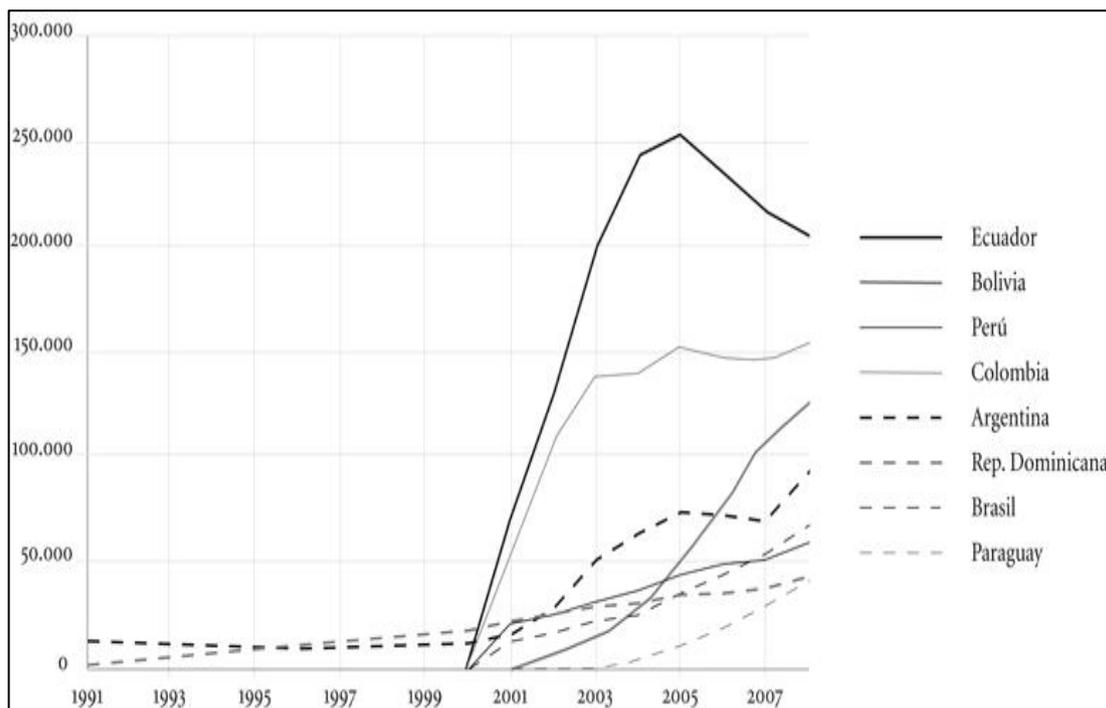
#### 4.2.1 Migración y expectativas

En primer lugar, observamos que todas las cuidadoras son de nacionalidad ecuatoriana y, rondan edades entre 25 y 50 años. Llegan a España alrededor del año 2000 y posteriores (hace aproximadamente 15 años). Se hace referencia en varios de los casos al *boom migratorio* alrededor del año 2000, y a la necesidad de mejorar la situación económica. Este aumento del flujo migratorio procedente de América Latina se explica gracias a que durante los años 80 y 90 se da en España una coyuntura que facilita la recepción de población, ya que se produce un acelerado crecimiento de la

economía, con una mejora social y política, así como también un desarrollo de la política migratoria, sin olvidar los flujos de arrastre (Torrado, 2005).

Por lo tanto, como observamos en el gráfico 2, desde comienzos del siglo XXI hasta el año 2007, se da un periodo caracterizado por un aumento significativo de inmigración procedente de Ecuador y Colombia, en este caso de mujeres (Oso, 2009).

**Gráfico 3. — Evolución del stock de mujeres extranjeras.**



Fuente: Laura Oso, 2009.

Por otra parte, la preferencia para emigrar a España desde países latinos, según Martínez Buján y Golías (2005), se debe a la existencia del mismo idioma, religión y cercanía cultural entre estos países y España. Además, de que, como indica Pedone (2008), a partir de 1999 se agudiza la crisis socioeconómica ecuatoriana, y junto con una mayor demanda de mano de obra femenina en ciudades de España, hechos que propician que la mujer ecuatoriana dé el primer paso en el fenómeno migratorio.

Por tanto, se puede decir que el motivo principal por el que las mujeres entrevistadas deciden emigrar a España es de carácter económico, aunque existen diferencias sustanciales entre unas y otras, ya sea por su nivel adquisitivo o su situación laboral en el momento de tomar la decisión de emigrar. Estas diferencias las observamos fundamentalmente entre c1, quien tiene trabajo y una buena situación económica, y c5, quien junto con su marido, necesitan dinero para mantener a su

familia. Las dos mujeres acaban viajando a España con el mismo objetivo (ganar dinero) aunque parten de situaciones diferentes.

Como observamos en las expectativas que tenían en el momento de la emigración, el objetivo de todas ellas era trabajar unos años en España y volver a su país, donde en algunos de los casos, pretendían montar un negocio o comprar una vivienda. Sin embargo, la realidad es otra y como vemos en este estudio, la estancia en España se alarga más de lo esperado. En el caso de c2 se llegan a modificar los planes de futuro y se plantea la idea de quedarse de forma definitiva en este país, porque le gusta la forma de vida que tiene aquí.

#### **4.2.2 Familia**

En los casos estudiados, encontramos a cuidadoras que conviven con sus familiares en España (como por ejemplo c2, que tiene a sus hijos en España o c4 cuya familia vive con ella), o cuidadoras que tienen a la familia fragmentada, en la cual parte de sus miembros permanecen en Ecuador y el resto en España, como c5y c6. En cuanto a fragmentación familiar, entendemos la separación en el tiempo y en el espacio pero conservando los vínculos familiares (Pedone, 2008). También encontramos, por otra parte, una cuidadora que ha formado su propia familia en España, c1, cuya hija nació y creció en este país. Por lo tanto, tenemos 3 modalidades en cuanto a la familia, como son las familias reagrupadas, las familias transnacionales y las familias constituidas en España. Estas tres modalidades pueden darse en una misma familia a lo largo de los años, sobre todo en los casos en los que el proyecto migratorio se alarga en el tiempo, como puede ser el caso de C2.

Observamos, así mismo, que entre los casos entrevistados existe una diferencia a la hora de emigrar: o lo hacen solas (c1) o después de que el marido lo haga (c2 y c5). Comentamos este hecho ya que los proyectos migratorios cambian según el estado civil, así como también lo hace la conformación de los distintos hogares antes mencionados.

Como expone Oso (2011), los solteros, como es el caso de c1, suelen tener proyectos migratorios individuales y se busca comprar una cosa o montar un negocio para asegurar el regreso. En este caso, no se tiene la presión por la reagrupación y tampoco existe un sentimiento de culpa por dejar a la familia en el país de origen. Sin embargo, como dice c1, una vez llega a España y se encuentra que la realidad no es la esperada, junto con su embarazo y el nacimiento de su hija, experimenta un sentimiento de soledad grande. Además, para poder trabajar necesita dejar a su hija al

cuidado de otras personas, vecinas o desconocidas a las que pagaba para que la cuidaran durante la jornada laboral. Por otra parte, y siguiendo nuevamente a Oso (2011), los proyectos migratorios de casados con responsabilidades familiares pueden dar lugar a hogares transnacionales o pueden llevar a la reagrupación familia rápida, como serían el caso de C2, quien emigra a España una vez su marido se asienta y poco después llega su hijo.

En el caso de c5 y C6, en un primer momento se produce la reagrupación por parte de la mujer, pero no de los hijos quienes se quedan en Ecuador, hecho que da pie a la conformación de un hogar transnacional. Con el tiempo, los hijos viajan a España, y una vez éstos crecen, dos de ellos regresan a su país de origen para crear su propia familia. En este caso, c5 y c6 lamentan que la familia esté dividida entre dos países y no tienen esperanzas de volver a reagruparse en un futuro cercano. Los efectos del hogar transnacional se pueden observar en el caso de esta familia, sobre todo cuando C5 comenta lo triste que está nada más llegar, el peso que supone dejar a tus hijos solos tan lejos, y como expone Oso (2008), experimentando un sentimiento de culpa por el abandono. C5 comenta cómo tienen que volcar su afecto en las personas que cuidan, ya que no tienen a su familia con ellos. En este sentido, podemos destacar el surgimiento de las cadenas globales de cuidados, que se forman al emigrar y dejar los hijos al cuidado de otras personas, mientras que las madres trabajan en el país receptor cuidando a niños o ancianos. En dichos casos, como expone Díaz Gorfinkiel (2008), las mujeres cuidadoras deben garantizar al mismo tiempo la atención de sus propios hijos, que como decimos, en muchas ocasiones permanecen en los países de origen, desarrollándose de esta manera relaciones a un nivel internacional, como son las cadenas globales de cuidado.

Por otra parte, cuando los hijos de las cuidadoras han nacido en España, como son los casos de c1 y c2, así como el caso de C5 y de la propia C4, que llegó en edad muy temprana, pueden surgir conflictos respecto a la identidad cultural y las diferencias que tienen con sus padres. Sobre todo encontramos estos problemas cuando los progenitores planean regresar al país de origen en un futuro cercano, (c1), lo que supone un momento difícil para los hijos, que tienen que dejar atrás sus amistades, su pueblo, sus costumbres y su forma de vida. Esta situación puede generar un conflicto en la relación entre padres e hijos y resulta difícil de resolver.

Respecto a C5, encontramos que la hija pequeña llega a España a los 6 años, por lo que ha crecido y se ha educado en la cultura española, estableciendo sus red de amigos en Rojales. En la actualidad ha vuelto a Ecuador para estudiar, lo que,

según los padres ha sido muy duro para ella ya que le resulta un país totalmente desconocido. En el caso de c4, dice sentirse totalmente española, como consecuencia de haber vivido en España desde los 9 años, que ella tiene su vida aquí y que aunque le gustaría volver en un futuro a Ecuador, de momento quiere seguir en España. En estos dos últimos casos, observamos que se ha llevado a cabo de forma positiva el proceso de integración y adaptación sociocultural al país receptor.

#### **4.2.3 Trabajo de cuidados**

**Tabla 5. Trabajo de cuidados**

	<b>Trabajo de cuidados</b>	<b>Relación con ancianos y familia</b>	<b>¿Por qué las cuidadoras latinas?</b>
<b>C1</b>	Nunca se lo había planteado. Modalidad de Interna (libra 1 día). Sin experiencia previa ni formación. Trabajo duro al principio. Sueldo bajo. Ahora le gusta y está cómoda.	Ha cogido mucho cariño al anciano  Buena relación con la familia del anciano	Son tranquilas, dulces, pacientes y más afectivas.
<b>C2</b>	Modalidad de externa: trabaja mañana y tarde (libra 1 día). Sueldo medio-bajo. Le gusta cuidar y está contenta con el trabajo. Tiene mucha libertad	Buena relación con el anciano y su familia.	Tienen paciencia y son tranquilas. También están dispuestas a trabajar donde sea.
<b>C3</b>	Modalidad por horas en varios domicilios Sueldo bajo		Siempre hay latinas dispuestas a hacer ese trabajo.
<b>C4</b>	Modalidad de Interna Sin formación. No le gusta cuidar a ancianos.		Tienen unas cualidades que ella cree que no posee.
<b>C5</b>	Nunca habían pensado en cuidar. Sin experiencia ni formación. Sueldo medio.	Buena relación con el anciano y su familia.	Las latinas son cariñosas y atentas.
<b>Y</b>	La mujer disfruta cuidando.		
<b>C6</b>	Modalidad de Externos.		

En primer lugar, como podemos observar en la tabla 5, existen distintas modalidades de trabajo en el ámbito de los cuidados: interna, externa o por horas. Las diferencias radican en las horas de trabajo. Las trabajadoras internas conviven con la persona mayor, sin un horario delimitado, pudiendo hacer, según Rodríguez et al (2012), hasta 14 horas diarias de trabajo. Las externas, por su parte, acuden al domicilio del anciano en turnos de día o de noche, ya que las familias perciben que no existe necesidad de atención y cuidados de manera intensiva, como expone Rodríguez (2012). Y finalmente, las cuidadoras por horas acuden en momentos

puntuales del día, pudiendo trabajar una o dos horas en varios domicilios, siendo una modalidad similar al Servicio de Ayuda a Domicilio (SAD).

El sueldo también varía según el régimen en que se trabaja y según el acuerdo que se establece con la familia del anciano, sin embargo, un rasgo común es la percepción por parte de las cuidadoras de ser un sueldo bajo y tener el sentimiento de ser explotadas por sus empleadores. C2 y c3 dicen que las latinas están dispuestas a trabajar donde sea y que las explotan o se aprovechan de ellas. c5 comenta que en España se aprovechan de los inmigrantes para ahorrarse dinero. En este sentido, Aguilar (2010) expone que la explotación y el abuso, y los sueldos inferiores al salario mínimo interprofesional son características del trabajo de cuidadora.

Por otra parte, algunas cuidadoras comentan los beneficios de este tipo de trabajo. Por ejemplo, c1 dice que al ser interna puede ahorrar, además, le permiten que su hija viva allí, pudiendo pasar más tiempo con ella y siente que tiene mucha libertad. c2, dice que al ser externa tiene mucha libertad y que prefiere cobrar menos pero tener una calidad de vida.

La ausencia de contrato y de cotización también es una característica de este trabajo en las cuidadoras entrevistadas, ya que en estos casos encontramos que únicamente una de las cuidadoras es autónoma (C5), mientras que las demás no están aseguradas. C1 comenta que no le importa no cotizar, ya que sus planes de futuro son irse a Ecuador en el plazo de uno o dos años. Como exponen Martínez y Golías (2005) el sector servicios, y concretamente el ámbito doméstico y de cuidados, está dominado por la economía sumergida, como ocurre en las ocupaciones consideradas tradicionalmente como femeninas. Esa presencia en la economía sumergida, favorece la invisibilización del trabajo llevado a cabo por mujeres, con un reconocimiento social bajo y considerado en muchas ocasiones como un trabajo de “servidumbre”. Además, como exponen Torns y Recio (2013), las actividades más feminizadas, como es el cuidado, presentan los sueldos más bajos, lo que se traduce en un empobrecimiento de la población femenina y su dependencia económica, en esos casos, del marido o de la familia.

Por otra parte, la ausencia también de formación especializada se observa en la mayoría de los casos (C1, C3, C5). De hecho, también explican que nunca habían pensado que trabajarían cuidando a personas mayores. La única cuidadora entrevista que posee algún tipo de formación relacionada con los cuidados o la atención a personas mayores es c2, aunque le gustaría tener más formación. Por este motivo, casi todas las cuidadoras comentan que al principio es un trabajo duro, porque no

saben cómo tienen que hacer las tareas relacionadas con el cuidado. C1, por su parte, dice que le gustaría tener más formación relacionada con el cuidado para poder atender mejor al anciano, que lo que sabe es porque ha ido aprendiendo. Mientras, C5 explica que gracias a una enfermera pudo aprender cómo realizar determinadas tareas, como curar heridas, dar la vuelta al anciano, levantarlo, etc. En este sentido, nos parece adecuado citar a Saskia Sassen (2008), cuando dice que las personas poco formadas tendrán pocas oportunidades para obtener empleo, siendo los únicos a los que acceder aquellos caracterizados por ser temporales, con salarios bajos, y poco valorados, como ocurre por ejemplo con los relacionados con el ámbito de los servicios o los cuidados.

Respecto a la valoración del trabajo de cuidadora, 3 de las entrevistadas afirman que les gusta este tipo de trabajo. C5 explica que disfruta mucho cuidando a personas mayores, dándoles cariño y hablando con ellos. C1 y C2 también dicen estar contentas y cómodas, mejor que en otros trabajos que son más duros físicamente. Una de ellas, sin embargo, expone que no le gusta, que no consigue llevar bien que la gente mayor muera, porque se les coge cariño y supone un golpe muy duro cuando fallecen.

#### **4.2.4 Relación con el anciano y la familia: el afecto**

La relación que se establece entre la cuidadora y la persona mayor es valorada por tres de ellas como muy buena. C4 actualmente no cuida ancianos, pero también menciona el cariño que se les coge cuando se les cuida y se comparte tiempo con ellos. De hecho, un aspecto común que se puede extraer de todas las entrevistas realizadas es la existencia de cariño y afecto hacia la persona mayor a la que cuidan. Y el sentimiento recíproco que perciben de los ancianos hacia ellas, creándose un vínculo afectivo. En este sentido, Ruiz y Moreno (2013) hacen referencia a la esencia afectiva y emotiva del cuidado, es decir, que sentir afecto y cariño por las personas mayores es una característica básica del trabajo de cuidados. Estos autores argumentan que se crean esos vínculos afectivos, en primer lugar, por el contexto en el que trabajan, cuidando a personas que viven solas y con falta de afecto, y por el propio duelo migratorio que sufren los inmigrantes al llegar a España, y que supone la necesidad de afectividad y de expresar emociones. En este sentido, cabe destacar cómo una de las cuidadoras entrevistadas, c5, explica que las latinas son cariñosas con los ancianos ya que sus familias se encuentran lejos en muchas ocasiones, por lo que dan su afecto a otras personas.

Hochschild (2008) también hace referencia al vínculo emocional que se establece cuando se da una relación de cuidados, entre la persona que dispensa esos cuidados y la persona atendida. En concreto esta autora explica que cuidar a una persona supone interesarse por ella, sentir una responsabilidad hacia su bienestar que, a su vez, implica un esfuerzo físico, psíquico y emocional. En el caso de cuidar a personas mayores, la percepción de existir tareas emocionales, como darles cariño o hacerles compañía, aparece como consecuencia a la situación en la que suelen encontrarse los ancianos (enfermedades, depresión...) y la corta esperanza de vida que les espera (Martínez Buján, 2010).

Por otra parte, casi todas expresan llevarse bien con las familias de las personas mayores a las que cuidan. Algunas de ellas hacen referencia al sentimiento de “sentirse como en casa” (c5) desde el primer día y a lo atenta que es la familia con ellas, como el caso de c2. La referencia de sentirse como en casa puede interpretarse desde el punto de vista de que se produce una sustitución de los hijos por alguien externo a la familia, que ocupará el lugar de un familiar al realizar las tareas relacionadas con el cuidado a una persona mayor, con afecto y conviviendo diariamente en la misma casa. Esto podemos encontrarlo también en c1, quien explica que en ocasiones discute con el anciano, “pero como puede haberlas en todas las familias”, lo que supone que la cuidadora se está considerando parte de la familia. De esta forma, los límites entre lo que es trabajo y lo que no lo es quedan difuminados, haciendo que la cuidadora pueda llegar a realizar más tareas y trabajo del que realmente se ha pactado con la familia.

#### **4.2.5 Autopercepción como cuidadoras**

Todas las entrevistadas perciben que las mujeres latinas poseen ciertas cualidades como la dulzura, la tranquilidad y la paciencia, aspectos atribuidos a su cultura, que hace que la sociedad y ellas mismas, se consideren idóneas para cuidar a personas mayores. Tanto es así que en el caso de c4, se lleva al extremo, creyendo que no posee las cualidades necesarias para ser cuidadora ya que llegó a España con 9 años y se ha educado y crecido aquí, perdiendo esa “esencia” de mujer latina. C2 por su parte, dice que los ancianos se acaban enamorando de las cuidadoras latinas, por su paciencia y tranquilidad, totalmente diferente a las españolas, que suelen ser más nerviosas y gritonas.

Esa imagen que crean de ellas mismas y que los españoles perciben se ha analizado en estudios como el realizado en la Comunidad de Madrid por Rodríguez et al. (2012). En dicho estudio se observa que las cuidadoras se perciben a sí mismas en

relación al trabajo como cuidadoras por sus características culturales que las hacen diferentes y únicas. Se ven a sí mismas con cualidades fundamentales para el cuidado, aptitudes que al mismo tiempo son demandadas por las familias españolas empleadoras, como observamos en la entrevista a F2, quien considera que C1, la cuidadora de su padre, tiene mucha paciencia y un gran respeto al tratar a la gente, ambas cualidades consideradas por él como básicas para cuidar a una persona mayor.

Martínez Buján (2006), también hace referencia a este hecho, explicando que la existencia de una asociación entre ser mujer latina y poseer ciertas características de personalidad tales como “paciencia” y “cariño”, entroncan perfectamente con el cuidado de personas mayores. Las propias familias ven estas cualidades como aspectos a principales a la hora de contratar a mujeres latinas, ya que se considera este carácter como dulce, cariñoso, tranquilo y paciente, como exponen Catarino y Oso (1998) y Rodríguez et al. (2012).

Finalmente, y a modo de resumen de este apartado, observamos que las fuentes de satisfacción de las cuidadoras respecto a su trabajo son las siguientes:

- En primer lugar, estaría la relación que establecen con las personas mayores y con los familiares, con una vinculación emocional alta entre ellos.
- En segundo lugar, estaría la valoración positiva que hacen del trabajo en cuanto al tipo de tareas y trabajos de cuidados, por no ser un trabajo excesivamente duro físicamente y por tener cierta flexibilidad de horarios o libertad por parte de las familias empleadoras.

Respecto a la insatisfacción con el trabajo, la mayoría de ellas comentan las condiciones laborales: el bajo sueldo, la ausencia de contrato legal, la cantidad de horas de trabajo.

#### **4.2.6 Motivos para contratar y valoración de las cuidadoras por parte de los empleadores**

En primer lugar observamos que la decisión de contratar a una cuidadora surge cuando se produce un agravamiento de la salud del anciano, momento en el que la familia no puede seguir ocupándose de las tareas de cuidado del anciano, que requieren de una atención 24 horas (véase tabla 7). La familia, ya sea por motivos laborales o por motivos de desplazamiento, no puede dedicar ese tiempo, y sus miembros tienen claro desde un principio que tienen que buscar a alguien. Aunque en estos casos no se da, según Rodríguez et al. (2010) una de las razones principales de

la búsqueda de un apoyo externo para el cuidado de personas mayores, está en la llamada 'sobrecarga del cuidado' que pueden llegar a sufrir los cuidadores familiares.

En **Tabla 7. Empleadores de cuidadoras latinas.**

	Motivos externalización	Causas contratación mujer latina	Valoración empleada
<b>F1</b>	Su padre comienza a necesitar cuidados y atención 24 horas.  Ni ella ni su familia pueden hacerse cargo.	Buscan en una bolsa de trabajo.  No tienen preferencias en cuanto a la nacionalidad.	Está muy contenta.  Considera que C5 tiene cualidades imprescindibles para cuidar.
<b>F2</b>	A raíz de un derrame, su padre necesita ayuda todo el día.  La familia no puede hacerse cargo.	La mujer ya trabajaba limpiando en la vivienda.  El que sea ecuatoriana nunca supuso un problema.	Muy contento con C1.  La paciencia y el respeto que tiene C1 le parecen idóneos para cuidar ancianos.

En segundo lugar, en ambos casos no existe una causa concreta para que las familias contraten a cuidadoras latinas, sino que expresan que les daba igual contratar a españolas o a extranjeras mientras hicieran bien su trabajado. También mencionan las cualidades de las mujeres latinas, como se ha comentado anteriormente, pero no lo hacen como causa o motivo para seleccionarlas.

Respecto a la valoración de las cuidadoras contratadas y del trabajo que realizan, en ambos casos los entrevistados están muy satisfechos y expresan con sus palabras el agradecimiento y el reconocimiento que sienten hacia las cuidadoras y su trabajo. F1, dice que la forma de ser de la C5 es muy buena y tiene cualidades fundamentales para el cuidado de personas mayores, como el ser positiva, alegre, etc. Además, añade que es fundamental conocer a las personas que vas a contratar y confiar en ellos, porque van a estar en casa de tus padres y al final, pasan tantas horas que son como de la familia. F2, por su parte, dice que la paciencia y el respeto que tiene C1 hacia todo el mundo es ideal para cuidar ancianos, y que ellos (F1 y sus hermanos) intentan darle todas las facilidades posibles para que F1 pueda tener días libres y descansos. Además, comenta lo contento que está el anciano con ella, que no pueden mencionar nada relativo a que F1 se vaya de la casa.

#### **4.2.7 Diferencias culturales y discriminación**

Todas las cuidadoras entrevistadas hacen referencia a las diferencias culturales que encuentran entre los españoles y los ecuatorianos, en su forma de ser y de actuar. Comentan la diferencia en el ritmo de vida, ya que en España la gente, según ellas, va con mucha prisa a todas partes, mientras que en Ecuador la gente es más tranquila y no hay tanta prisa. Por otra parte, también hacen referencia a la educación y el respeto que los/as ecuatorianos/as tienen hacia los demás, que en España ese respeto hacia la gente no existe y menos hacia las personas mayores. C2 incluso llega a decir que los españoles utilizan muchos insultos a la hora de hablar y que es algo que no le gusta. También mencionan la diferencia en la forma de hablar, del significado distinto de ciertas palabras que puede llevar a malentendidos con las personas mayores. C1, por su parte, explica que a pesar de las diferencias que ha visto, le gusta vivir en España por la libertad que tiene, que puede ir a donde quiera sin que la controlen.

Un aspecto que llama la atención, es cuando C5 y C6 explican que trabajar cuidando ancianos es “impensable” en su país. Esto se debe, según ellos, a que la gente muere antes, no tienen la esperanza de vida que hay en España y no existen tantas personas dependientes. Además, añaden que las condiciones de vida son diferentes y los hospitales no son “tan” buenos como aquí.

En cuanto a la discriminación, son C5 y C6 quienes más dicen haber sentido un rechazo y actitudes racistas por parte de compañeros de trabajo del marido y por parte de gente del pueblo. C1 señala que sólo ha percibido cierta discriminación en la calle hacia ella y otras personas inmigrantes a raíz de la crisis económica, con discursos acerca de cómo los inmigrantes quitan trabajo a los españoles. Ella no puede entender esos comentarios.

## **5. CONCLUSIONES**

El presente estudio se ha realizado con la intención de dar respuesta a una serie de preguntas relacionadas con el fenómeno de las cuidadoras latinas. Preguntas relacionadas con el porqué y el cómo se da esta situación, pero también preguntas acerca de cómo esas cuidadoras perciben su trabajo, cómo viven su relación con la persona mayor cuidada, o cómo se han sentido durante su estancia en España. El objetivo, por tanto, ha sido conocer la visión que tienen las cuidadoras de la situación que viven.

A continuación, se procede a describir las conclusiones a las que se ha llegado tras el análisis y discusión de los resultados de la investigación llevada a cabo.

En primer lugar, podemos afirmar que el fenómeno de las cuidadoras inmigrantes de personas mayores en el municipio de Rojales, ha sido posible como fruto de un proceso de externalización de la reproducción social surgido gracias a una serie de cambios sociodemográficos, culturales y económicos experimentados en España desde los últimos 20 años. Pero también gracias a la escasa cobertura social existente por parte de las administraciones públicas, y debido en gran medida a su vez, a la existencia de flujos migratorios en España procedentes de países del sur, concretamente de países de América Latina.

De esta manera, hablamos de la creación de un nuevo nicho de empleo más que de una sustitución de la mujer española por la mujer latina en cuanto a los cuidados. Esto es así, ya que hasta hace apenas unos 15 o 20 años, no existía fuera del ámbito familiar ningún sector que se ocupara de manera específica del cuidado, a excepción del servicio doméstico que no se ocupaba de tareas de cuidado en sí, sino más bien de tareas de mantenimiento del hogar. La creación de un nuevo espacio laboral trae consigo un perfil característico de cuidadora, que en el caso de Rojales presenta las siguientes particularidades: mujeres procedentes de Latinoamérica, mayoritariamente de Ecuador, asentadas en España desde hace 15 años; con edades comprendidas entre los 35 y los 50 años; con sus familias reagrupadas, repartidas entre Ecuador y España o constituidas en España. Además, presentan escasa o nula formación especializada respecto a los cuidados.

Se observa cómo, en el contexto de las personas mayores, el cuidado es el conjunto de actividades dirigidas a ayudarles diariamente con el objetivo de que puedan llevar una vida digna en esa última etapa vital. Hablamos no sólo de ayuda física o relacionada con la salud o la higiene, sino también de creación o existencia de

un vínculo emocional o sentimental, que une a personas de diferentes edades, procedencias y culturas. Como Hochschild (1990) expone, cuidar es el resultado de muchos actos pequeños, realizados de forma natural o mediante un esfuerzo, en el que se invierte tiempo, conocimiento y acciones. Podemos trasladar la idea de Hochschild a la relación de cuidado que se establece entre una persona mayor y su cuidadora inmigrante, ya que tras el presente estudio, resulta evidente la vinculación personal que existe. Las cuidadoras se vuelcan en el cuidado de los ancianos, sobre todo, una vez van conociéndose y pasando más tiempo con ellos, llegando a sentir cariño por ellos. De esta forma el trabajo de cuidados supone un oficio de dar cariño y de proporcionar bienestar a los demás.

Relacionado con esto último, el aspecto que más ha llamado la atención y que se puede observar a lo largo del estudio, es el relacionado con la existencia de unas cualidades “específicas” de las cuidadoras latinas. Cualidades surgidas, probablemente, como fruto de su aprendizaje y de su cultura, consideradas por el resto de la sociedad como esenciales para el cuidado. Hablamos de aspectos como la paciencia, la tranquilidad y el afecto con el que realizan su trabajo. En este sentido, se produce un hecho llamativo: las propias cuidadoras tienen una auto-percepción de ellas mismas como idóneas para el cuidado debido a esas cualidades “innatas”. La población española, así mismo, percibe esas diferencias y las refuerza, demandando en las cuidadoras de personas mayores ese carácter. Las propias cuidadoras latinas son conscientes de que las familias que contratan exigen esas aptitudes, por lo que se reafirman en la creencia de una diferenciación respecto a las mujeres españolas y se ofrecen como las mujeres más adecuadas para realizar esta labor.

De esta forma, las mujeres inmigrantes han construido un perfil propio de cuidadora, donde el afecto y el cariño juegan un papel fundamental en la relación cuidadora-anciano, llegando incluso a traspasar los límites de una relación laboral. Las consecuencias de esta vinculación pueden suponer graves efectos en las cuidadoras una vez el anciano fallece, ya que pueden experimentar un sentimiento de pérdida como si de un familiar cercano se tratara. Sin embargo, sobre todo en los casos donde las personas mayores no tienen familia, la existencia de cariño puede suponer la última oportunidad de estas personas para sentirse queridas y apreciadas por otras personas. Por otra parte, cuidar ancianos puede despertar en las mujeres cuidadoras una especie de ternura y compasión, precisamente por ser personas que pueden fallecer en cualquier momento, lo que ayuda a que quieran compartir su cariño con ellos.

Se establece, como decimos, una vinculación afectivo-emocional propia de miembros de una misma familia. En este sentido, surgen preguntas acerca de si la existencia de esa relación puede suponer un obstáculo para la profesionalización del trabajo de cuidados o si, por el contrario, lo refuerza, haciéndolo más humano y asegurando una calidad de vida a los ancianos atendidos. En mi opinión, la existencia de afecto, puede mejorar el trabajo de cuidados haciendo que la persona mayor se sienta más cómoda y con un mayor bienestar. Sin embargo, debe tenerse presente en todo momento cuáles son los límites establecidos en la relación y respetarlos. Es decir, tener claro que la persona cuidada, a la que se puede coger cariño, no es un miembro de su familia. En el caso contrario, se puede dar una situación en la que se olvida que la relación con la persona mayor y su familia se encuentra regulada por un acuerdo laboral y económico. En ese caso, la principal perjudicada sería la empleada, quien podría no cobrar un sueldo ajustado al trabajo real realizado, y sentirse, sin embargo, obligada moralmente a atender al anciano fuera de su horario de trabajo.

Por otra parte, surge la pregunta de por qué las cuidadoras latinas vuelcan ese afecto en personas desconocidas. En este sentido, como hemos observado en el estudio, las cuidadoras pueden tener a sus familias en España o en Ecuador. En el segundo caso, y como una de las participantes explicaba, las mujeres latinas entregan ese cariño a las personas mayores que cuidan porque no tienen a sus familiares en España, sobre todo cuando dejan a sus hijos en su país de origen. Muchas cuidadoras experimentan un sentimiento de culpabilidad por abandonar a sus hijos y familiares, lo que puede contribuir a que muestren su afecto en el acto de cuidar a otras personas.

Finalmente, surgen ciertas cuestiones relativas a los temas mencionados y que debido a las limitaciones existentes para llevar a cabo un estudio con mayor alcance, no han podido ser resueltas y tampoco se ha hallado literatura especializada que abarque estos temas. En primer lugar, nos preguntamos hasta qué punto las cualidades de las cuidadoras inmigrantes son innatas y exclusivas de mujeres latinas. Por tanto, ¿son cualidades innatas, surgidas como fruto de la educación recibida o fruto del medio en el que viven?

Por otra parte, también interesaría conocer si esos comportamientos forman parte de una identidad cultural latina, o por el contrario, estamos frente a una serie de comportamientos y aptitudes propias de una zona concreta de América Latina que han podido extraerse y generalizarse, extendiéndose esas cualidades a la totalidad de las mujeres latinas. Esta cuestión surge ya podemos encontrar diferencias en comportamientos y cualidades en personas residentes en un mismo país, por lo que si

hablamos de un continente, resulta llamativo que “todas” las mujeres tengan esa misma forma de ser.

También nos preguntarnos, por otro lado, si esas cualidades han sido construidas por las mujeres inmigrantes una vez llegan a España, con el objetivo de ponerse en valor respecto a las mujeres autóctonas, o ya habían sido construidas previamente en el país de origen mediante procesos culturales o educativos.

Como decimos, no podemos dar respuestas a estas preguntas en el presente estudio, ya que este Trabajo Fin de Máster no ha podido abarcar, por su calendarización y características, tales cuestiones. Aunque, por otra parte, sí pueden suponer futuras líneas de investigación en el ámbito de los cuidados llevados a cabo por mujeres inmigrantes, y esperamos, puedan abrir nuevos espacios que ayuden a la comprensión de este fenómeno y de sus protagonistas.

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar Idáñez, M. J. (2010). «Las otras» cuidadoras: mujeres inmigrantes en el servicio doméstico y trasvases generizados en el ámbito territorial del bienestar. *Alternativas*, 17. Pp 201-220.

Berjano, E., Simó, C., & Ariño, A. (2005). “Cuidado a la Dependencia e Inmigración. Informe de resultados”. Madrid. *IMSERSO. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*.

Carrasquer, P et al.(1998). El trabajo reproductivo. *Papers: Revista de Sociología*, 55, 95-114.

Catarino, C. y Oso, L. (2000). La inmigración femenina en Madrid y Lisboa: hacia una etnización del servicio doméstico y de las empresas de limpieza. *Papers: revista de sociología*, (60), 183-207.

Cerrutti, M. y Maguid, A. (2010). *Familias divididas y cadenas globales de cuidado. CEPAL. Serie de políticas Sociales*. N°163. Santiago.

Díaz Gorfinkiel, M. (2008). El Mercado de trabajo de los cuidados y la creación de las cadenas globales de cuidado: ¿cómo concilian las cuidadoras?. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 26, núm. 2, 2008.

García Calvente, M. et al.(2004). El impacto de cuidar en la salud y la calidad de vida de las mujeres. *Gaceta sanitaria*, 18, 83-92.

Gregorio Gil, C. (2009). Políticas de conciliación, externalización del trabajo doméstico y de cuidados y migraciones transnacionales. In *Actas III Congreso de Economía Feminista* (pp. 1-13).

Hochschild, A. (1990). *The Second Shift*. California: Avon Books.

- (2008) "La cultura de la política. Los ideales de cuidado: tradicional, posmoderno, moderno-frío y moderno-cálido", en: Hochschild, A. *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Madrid: Katz.

Instituto Nacional de Estadística, [sitio web] 2015. Madrid. Disponible en: <http://www.ine.es/>.

Jabardo, M. y Javier, F. (coord.) (2012) *Historias de vida. Migración, ciudadanía, identidad*. Ed. Universidad Miguel Hernández. Elche.

Martínez, R. (2006). "El cuidado de ancianos: un nicho laboral para mujeres inmigrantes y un reto de gestión para las entidades del Tercer Sector", *Revista Española del Tercer Sector*, 4: 99-127.

- (2006) Domésticas cuidadoras: el papel de las mujeres inmigrantes en el sector privado de asistencia a personas mayores. en Puyol, R. y Abellán, A., "Envejecimiento y dependencia. Una mirada al panorama futuro de la población española". Madrid: Mondial Assistance, pp. 187-201.

- (2010). Servicio doméstico y trabajo de cuidados. Hacia la privatización del cuidado familiar. *Alternativas: cuadernos de trabajo social*, (17), 157-180.

- (2011). La reorganización de los cuidados familiares en un contexto de migración internacional. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Norteamérica, 29-1, 93-123.

Martínez, R. y Golías, M. (2005), La latinoamericanización de la inmigración en España. *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, (36), 51-64.

Oso, L. (2008). Migración, género y hogares transnacionales. *La inmigración en la sociedad español. Una radiografía multidisciplinar*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 561-586.

- (2009) Familia, empresa y movilidad ocupacional: mujeres latinoamericanas en España, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 39-1 | 75-96.

- (2011). Género, migración y desarrollo. Entre Quito y Madrid, familias ecuatorianas y estrategias de movilidad social. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM. Les Cahiers ALHIM*, (22).

Olabuénaga, J. (2012), *Metodología de la investigación cualitativa* (Vol. 15). Bilbao Universidad de Deusto.

Pérez Orozco, A. (2010), *Cadenas globales de cuidado: ¿Qué derechos para un régimen global de cuidados justo?. UN-INSTRAW*

Pedone, C. (2010). Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (19), 101-132.

- (2010). “Varones aventureros” vs. “madres que abandonan”: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana. *Revista Interdisciplinar da Mobilidad Humana*, 16(30), 45-64.

Sassen, S. (2008). Actores y espacios laborales de la globalización. *Papeles*, nº101. Pág. 33-51.

Setién, M. L. y Acosta, E. (2010). La gestión de la crisis de los cuidados y su relación con la feminización de las migraciones. Análisis comparativo de los modelos de España y Chile. *Alternativas: cuadernos de trabajo social*, (17), 63-82.

Raigada, J. L. P. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Sociolinguistic Studies*, 3(1), 1-42.

Robledo, et. al. (2008). “Trabajadoras latinoamericanas inmigrantes como cuidadoras de ancianos en domicilio”. *Nure Investigación*, (33).

Rodríguez Rodríguez V. et al. (2010). “Inmigración y cuidados a mayores en los hogares de la comunidad de Madrid”. Madrid, Informes Portal Mayores, nº 102.

Rodríguez Rodríguez, P. (2006). El sistema de servicios sociales español y las necesidades derivadas de la atención a la dependencia. *Laboratorio de Alternativas*.

Rogero, J. y Coppola, E. (2009). El cuidado de las mujeres inmigrantes a las personas mayores: una aproximación desde su uso del tiempo. Comunicación presentada en el I Congreso de la Red Española de Política Social. Oviedo.

Rogero, J y Martin, E. (2010). Un estudio exploratorio del cuidado provisto por inmigrantes a personas mayores de 64 años en los hogares. *Index Enferm* [online]. Vol.19, n.1. pp. 29-33

Ruiz, M. y Moreno, M. (2013). "Cuidadoras inmigrantes: Trabajo Emocional". *Revista - Cultura de los Cuidados - Año XVII, N. 35. Pag. 86-95.*

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación - La búsqueda de significados. Buenos Aires: Paidós.

Torrado, T. (2005), La inmigración latinoamericana en España, en *Expert group meeting on international migration and development in Latin America and the Caribbean*, Population Division Department of Economic and Social Affairs United Nations Secretariat Mexico City, 30 November — 2 December.

Torns, T. (2008). El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, (15), 53-73.

Torns, T., y Recio, C. (2013). La división sexual del trabajo: las desigualdades en el empleo y en el trabajo doméstico y de cuidados. En Díaz, C. y Dema, S. (2013). *Sociología y Género*, 153-183. Madrid: Tecnos.

Wright, K. (1987). *The economics of informal care of the elderly*. University of York. Centre for Health Economics.